



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

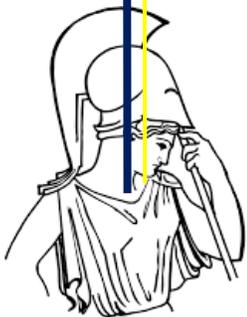
FUTURO PERIFRÁSTICO Y MORFOLÓGICO
EN EL HABLA DE LA CIUDAD DE MÉXICO:
NORMA CULTA Y HABLA POPULAR

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas

PRESENTA
Haide Viridiana Mata Nuñez

ASESORA:
Dra. María Leonor Orozco Vaca

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2022





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a
Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT)
de la UNAM “Variación en la expresión de los sujetos
pronominales de primera y segunda persona singular: hacia una
perspectiva pragmática en sociolingüística” (con número
IA400519, a cargo de la Dra. María Leonor Orozco Vaca).*

Índice

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES	9
1.1. El proceso de cambio	9
1.1.1. <i>Cambio del futuro latino</i>	10
1.1.2. <i>La forma perifrástica cantare habeo</i>	11
1.1.3. <i>La forma perifrástica «ir a + infinitivo»</i>	13
1.2. El tiempo futuro en el español actual: futuro morfológico y perifrástico	15
1.2.1. <i>El futuro morfológico</i>	15
1.2.2. <i>El futuro perifrástico «ir a + infinitivo»</i>	16
1.3. Estudios sociolingüísticos	21
1.4. Conclusiones	30
CAPÍTULO II. METODOLOGÍA	33
2.1. Corpus	33
2.2. Variable dependiente: futuro morfológico y futuro perifrástico	35
2.3. Variables lingüísticas independientes	36
2.3.1. <i>Posibilidad o imposibilidad de alternancia</i>	38
2.3.2. <i>Tipos de imposibilidad en el futuro morfológico</i>	39
2.3.3. <i>Tipos de imposibilidad en el futuro perifrástico</i>	41
2.3.4. <i>Cambio de significado</i>	43
2.3.5. <i>Persona gramatical</i>	44
2.3.6. <i>Número gramatical</i>	45
2.3.7. <i>Distancia temporal explícita</i>	46
2.3.8. <i>Distancia temporal interpretada</i>	47
2.3.9. <i>Rasgos epistémicos explícitos</i>	48
2.3.10. <i>Rasgos epistémicos interpretados</i>	49
2.3.11. <i>Expresión de intención</i>	51
2.3.12. <i>Ámbito de negación</i>	52
2.4. Variables sociolingüísticas	52
2.5. Conclusiones	54

CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y RESULTADOS	57
3.1. Resultados generales de la forma morfológica y la forma perifrástica	57
3.1.1. <i>Posibilidad o imposibilidad de alternancia</i>	57
3.1.2. <i>Tipos de imposibilidad para el futuro morfológico y el futuro perifrástico</i>	59
3.2. Variables lingüísticas	64
3.2.1. <i>Persona gramatical</i>	65
3.2.2. <i>Número</i>	66
3.2.3. <i>Distancia temporal explícita</i>	66
3.2.4. <i>Distancia temporal interpretada</i>	69
3.2.5. <i>Rasgos epistémicos explícitos</i>	70
3.2.6. <i>Interpretación epistémica</i>	72
3.2.7. <i>Expresión de la intención</i>	75
3.2.8. <i>Ámbito de negación</i>	76
3.3. Variables sociolingüísticas	78
3.3.1. <i>Escolaridad (Norma lingüística culta y Habla popular)</i>	78
3.3.2. <i>Sexo</i>	79
3.3.3. <i>Edad</i>	81
3.4. Avance del futuro perifrástico en tiempo real: Norma lingüística culta /Habla popular frente al CSCM	84
3.5. Conclusiones	88
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	93

Índice de tablas

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

Tabla 1. Variables lingüísticas.....	37
Tabla 2. Factores sociales	54

CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Tabla 1. Distribución general de los datos.....	57
Tabla 2. Formas con alternancia posible y no posible	58
Tabla 3. Valores expresados en los ejemplos que no admiten alternancia para FM.....	60
Tabla 4. Valores expresados en los ejemplos que no admiten alternancia para FP	61
Tabla 5. Conjugación verbal: persona.....	65
Tabla 6. Conjugación verbal: número	66
Tabla 7. Distancia temporal explícita.....	67
Tabla 8. Distancia temporal interpretada	69
Tabla 9. Rasgos epistémicos explícitos.....	71
Tabla 10. Interpretación epistémica	73
Tabla 11. Expresión de la intención (sólo en primera persona)	75
Tabla 12. Ámbito de negación.....	76
Tabla 13. Escolaridad.....	78
Tabla 14. Sexo	79
Tabla 15. Tabulación cruzada sexo/escolaridad	80
Tabla 16. Edad.....	82
Tabla 17. Tabulación cruzada edad/escolaridad.....	83
Tabla 18. Tabulación cruzada edad/sexo	83
Tabla 19. Escolaridad en <i>El habla de la Ciudad de México</i> y <i>CSCM</i>	85
Tabla 20. Edad en <i>El habla de la Ciudad de México</i> y en el <i>CSCM</i>	86
Tabla 21. Sexo en <i>El habla de la Ciudad de México</i> y en el <i>CSCM</i>	87

INTRODUCCIÓN

Para referir el tiempo futuro en el español actual, de acuerdo con la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) y la *Nueva gramática de la lengua española* (2010), alternan el futuro morfológico (“Mañana iré al cine”), el futuro perifrástico (“Mañana voy a ir al cine”) y el presente de indicativo (“Mañana voy al cine”). Esta tesis es un análisis sociolingüístico que estudia la alternancia entre futuro perifrástico y futuro morfológico en los corpus *La norma lingüística culta* y *El habla popular* con datos de 1970 (Lope Blanch, 1971; 1976) y es un investigación que replica el trabajo “Futuro perifrástico y futuro morfológico en el corpus sociolingüístico de la Ciudad de México” de Martín Butragueño y Lastra (2010), con datos de alrededor del 2000, a fin de hacer una comparación en tiempo real del proceso de cambio lingüístico en estos dos momentos en Ciudad de México.

Como se muestra en Martín Butragueño y Lastra (2010), actualmente, estas formas se encuentran en competencia pues ambas pueden encontrarse en contextos donde es posible su alternancia, es decir, donde tanto la forma morfológica como la perifrástica indiquen temporalidad sin que se perciba un cambio en el significado temporal del evento. Sin embargo, debido a que al futuro perifrástico se le atribuye un significado de futuro inminente y más seguro, es la forma que predomina en el ámbito temporal, pues el futuro morfológico tiende a expresar un futuro más lejano y a inclinarse a usos modales de duda, conjetura y cálculo (Martín Butragueño y Lastra, 2010, p. 153).

Un ejemplo de la posibilidad de la alternancia se muestra a continuación, ya que en (1) se encuentra el futuro perifrástico *va a cambiar* que puede ser sustituido por el futuro morfológico *cambiará* sin que cambie el significado esencial del enunciado que es el hecho de que una niña se pondrá otro nombre cuando sea famosa.

- (1) Así, mi hermanita, la más chiquita, esa que anda ai jugando, este... dice que ella... este... cuando sea artista, no se va a poner Marta; se **va a cambiar** de nombre, según ella quiere ser artista.
(Entrevista III, *Habla popular, Futuro perifrástico*).

El objetivo principal de esta tesis es observar la distribución de las formas perifrástica y morfológica para expresar futuro en las entrevistas de los corpus coordinados por Lope Blanch (1971; 1976), además de correlacionar el uso de estas con variables lingüísticas y sociolingüísticas, esto porque no se tiene un estudio específico sobre esta época en Ciudad de México, pero existe el de Martín Butragueño y Lastra (2010) quienes analizan datos grabados entre 1997 y 2007, lo que permitirá realizar una comparación y así poder obtener información sobre cómo se encontraba este fenómeno en un periodo anterior y ver cómo avanzó durante ese lapso de aproximadamente treinta años.

La hipótesis que se tiene, después de haber leído la bibliografía previa, es que será posible observar que el futuro perifrástico ya se usaba con más frecuencia que el futuro morfológico desde el periodo de 1967 a 1974 y que, si como señalan Martín Butragueño y Lastra (2010) se trata de un cambio en curso promovido desde abajo, será utilizado principalmente por los jóvenes y por los informantes con un nivel bajo de estudios.

Con respecto a la metodología, el corpus utilizado para la realización de esta tesis fue *El habla de la Ciudad de México*, el cual consiste en la digitalización y transcripción de las entrevistas de los proyectos *Norma lingüística culta* y *Habla popular de la Ciudad de México*, coordinados por J. M. Lope Blanch entre 1967 y 1974. Del total de entrevistas se analizaron 45 (22 del *Habla popular de la ciudad de México* y 23 de la *Norma lingüística culta*). De cada una se tomaron en cuenta todos los casos en los que aparecía la forma perifrástica *ir a* + infinitivo y la forma morfológica (*-ré, -rás, -rá, -remos, -rán*).

Posteriormente, para hacer el análisis, se realizó una base de datos en Excel en la que se incluyeron todas las construcciones de futuro con las formas perifrástica y morfológica. Esto se explica a detalle en el capítulo II Metodología.

Al tratarse de un estudio de réplica, Las variables lingüísticas que se emplearon para el análisis fueron retomadas de las utilizadas por Martín Butragueño y Lastra (2010), mientras que las variables sociolingüísticas que se tomaron en cuenta fueron la edad (joven, adulto, mayor), el sexo (mujer, hombre) y la escolaridad que se dividió en dos, justo como se encuentra dividido el corpus: *Norma lingüística culta* (nivel alto) y *Habla popular* (nivel bajo). Con estas variables lingüísticas y sociolingüísticas se realizó el análisis de los datos recopilados, así como el análisis cuantitativo de cada variable utilizando el programa GoldVarb X (Sankoff, Tagliamonte, Smith, 2005) y, cuando era pertinente, se hicieron cálculos de ji cuadrado para ver si las diferencias observadas eran estadísticamente significativas.

Esta tesis se divide en tres capítulos. En el primer capítulo “Antecedentes” se describen características y procesos de cambio del futuro morfológico y del futuro perifrástico, como el origen de la forma en *-ré* a partir de la perífrasis latina *cantare habeo*, así como el surgimiento de la forma perifrástica «*ir a + infinitivo*» (*voy a cantar*) y la evolución por la que pasó para denotar futuridad hasta llegar a competir con la forma morfológica (*-ré*). Además, se describen los usos que ambas formas tienen actualmente en el español según la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) y la *Nueva gramática de la lengua española* (2010).

Después, se exponen de manera general los resultados de diversos estudios que tienen el propósito de analizar el futuro perifrástico y morfológico en distintas regiones y en distintos momentos, además de los contextos que promueven el uso de cada forma; los

factores sociales que influyen en su uso, así como las conclusiones con respecto a cómo ha avanzado el fenómeno.

En el capítulo “Metodología” se describe el proceso de análisis del corpus, se menciona la información del mismo, el proceso que se siguió para la elaboración de la base de datos, las variables lingüísticas y sociolingüísticas utilizadas y su respectiva definición para hacer posible el análisis de cada caso.

En el capítulo “Análisis y resultados” se muestran los resultados que se obtuvieron con respecto a cada forma de futuro. En este capítulo se mostrará el avance del futuro perifrástico sobre el morfológico, así como los contextos que promueven su uso, además de las variables sociolingüísticas que permiten conocer la manera en que los factores sociales (edad, sexo y escolaridad) influyen también en el predominio del uso del futuro perifrástico sobre el morfológico. En este capítulo también se realiza la comparación entre mis resultados con los de Martín Butragueño y Lastra (2010) para observar cómo se desarrolla el fenómeno en estas dos épocas y hacer un contraste siguiendo la metodología de tiempo real (ver Labov, 1994; Alba, 2014, p. 27).

Finalmente, la tesis cierra con las “Conclusiones” que resumen los resultados obtenidos tras este análisis, los cuales se interpretan –siguiendo la metodología variacionista, (Labov 1994)– en tiempo aparente (periodo de 1967-1974) y en tiempo real (1967-1974 a 1997-2007).

CAPÍTULO I. ANTECEDENTES

Guillermo Rojo y Alexandre Veiga (1999, p 2879) definen al tiempo verbal como una categoría gramatical deíctica que permite localizar sucesos en relación con el momento en que se enuncian. El tiempo verbal que se estudiará en esta tesis es el tiempo futuro —el cual refiere acciones que se realizarán en un momento posterior al de su enunciación— y las formas morfológica y perifrástica que se utilizan para referir este tiempo.

En este capítulo se presenta una descripción de dos de las formas que se tienen en el español actual para expresar el tiempo futuro: la forma morfológica/FM (*-ré*) y la forma perifrástica/FP («*ir a + infinitivo*»), así como la discusión del origen del futuro morfológico a partir de una perífrasis latina; la evolución por la que pasó dicha perífrasis para convertirse en el futuro sintético (*-ré*) actual del español y el origen del futuro analítico («*ir a + infinitivo*») con el que ahora compite (apartado 1.1); la definición actual de ambas formas, así como los distintos significados que pueden expresar (apartado 1.2); además, se retoman estudios sociolingüísticos previos relacionados directamente con la expresión de futuro en México, en otras comunidades de habla hispana y cuando el español se encuentra en contacto con otra lengua, principalmente el inglés (apartado 1.3).

1.1. El proceso de cambio

Tanto la forma morfológica (*cantaré*) como la perifrástica (*voy a cantar*) tienen sus respectivas características y sus propios procesos de cambio. La que aquí llamaré *forma morfológica* inicia con la

incorporación a la conjugación de giros perifrásticos con infinitivo + *habere* en presente, *habeo*, para la expresión de futuridad, los cuales posteriormente se

gramaticalizaron en una sola palabra: las formas en *-ré* del paradigma verbal, *cantaré*, *comeré*, *seguiré*, y sustituyeron a los futuros sintéticos latinos en *-bo*: *amabo*, *monebo*, y en *-am*: *legam*, *audiam* (Company Company, 2006, p. 349).

Posterior a este cambio, se encuentra el surgimiento de la que en esta tesis llamaré *forma perifrástica*, esto es la construcción «*ir a + infinitivo*» (*voy a cantar*) para denotar futuridad y llegar a competir con la forma morfológica (*-ré*). A continuación, se explica de manera general parte de este proceso de cambio en ambas formas estudiadas en esta tesis, primeramente, la evolución de la actual forma morfológica (*-ré*) y más adelante, la de la actual forma perifrástica («*ir a + infinitivo*»).

1.1.1. Cambio del futuro latino

Company Company (2006, p. 350), sostiene que “la creación del futuro romance es una innovación que, en esencia, no conlleva ninguna transformación sustancial en el panorama de la conjunción latina, ya que sólo comporta un cambio en la expresión formal de una categoría ya existente, el futuro”. Company Company ofrece el siguiente ejemplo (1) de los futuros sintéticos que “forman parte del paradigma actual del verbo en nuestra lengua *cantaré*, *cantaría*” (p. 350). En el ejemplo se pueden observar las construcciones **dara** y **valdrie** que respectivamente corresponderían a las construcciones *dará* y *valdría*.

- (1) Cansados son de ferir ellos amos a dos. /Ensayandos amos qual **dara** mejores golpes
[*Cid*, 2746]¹
Temiendo que este casamiento non **valdrie** porque eran tan parientes éll et la reyna
[CG, 646.24a]

¹ Ejemplo retomado de Company Company (2006: 350).

La desaparición del futuro latino sucedió a partir de cambios fonológicos, morfológicos y semánticos que de manera conjunta motivaron la generación de nuevas formas para expresar futuridad. Dentro de estas posibles causas se encuentran la pérdida de cantidad vocálica y la confusión entre fonemas, misma que provocó una igualación en algunas conjugaciones latinas, por ejemplo, la que se dio entre los fonemas bilabial oclusivo sonoro /b/ y el labiodental fricativo sonoro /v/ dio lugar a “homonimia en el paradigma verbal latino, ya que igualó en parte de la conjugación latina algunas de las personas del pretérito, *amauit, amavimus*, y del futuro, *amabit, amabimus*”, de manera que posteriormente se pronunciaron ambas como /amábit/ (Company Company, 2006, p. 352).

1.1.2. La forma perifrástica *cantare habeo*

Company Company (2006, p. 355) sostiene que “los giros perifrásticos modales” que presentó la forma «infinitivo + formas de *habere*» (*cantare habeo*) “fueron la base para la formación de los nuevos futuros romances en español”. Este proceso afectó primero a la voz pasiva provocando la sustitución del futuro pasivo *amabor* (‘seré amado’) por *amari habeo* (‘soy amado’) y continuó en verbos deponentes² e intransitivos *traduci habebat* (‘tenía traducción’) y finalmente, en verbos transitivos en voz activa *amare habeo* (‘tengo amor’). En cuanto a los contextos sintácticos, ocurrió inicialmente en oraciones subordinadas y posteriormente en oraciones principales e independientes; asimismo, comienza siendo más frecuente en imperfecto (*amare habebat*; ‘tenía amor’) que en presente (*amare habeo*; ‘tengo amor’) y con verbos como *dicere* y *scribere*.

² Según el Diccionario de la Lengua Española (RAE) s.v. verbo, se define verbo deponente como: 1. m. Gram. verbo latino que, con significación de activo, se conjuga por la voz pasiva.

2. m. Gram. En español, u. a veces para referirse a verbos intransitivos cuyo participio se usa como el de los transitivos. *La gente nacida en Madrid*.

Un cambio radical en la formación del futuro romance fue que dos verbos plenos pasaron a ser dos morfemas de un solo verbo. El infinitivo se volvió una raíz léxica de una palabra verbal (el tiempo futuro de indicativo) y *haber*, se convirtió en un morfema flexivo dejando de ser un verbo independiente (Company Company, 2006, p. 371).

A continuación, se muestra un esquema de la transformación de síntesis propuesto por Company (2006, p. 372).

→ FV. → V
→ INFINITIVO + AUXILIAR → RAÍZ + FLEXIÓN
→ *cantare habeo* → *cantaré*

A manera de síntesis de todo este proceso, Company Company (2006) propone el siguiente ciclo de cambio para la evolución del futuro latino: la partícula indoeuropea *bho* de carácter modal se afijó en latín a bases verbales dando lugar a futuros sintéticos (*cantabo*), las cuales fueron sustituidas por perífrasis modales (*cantare habeo*), mismas que se sintetizaron y temporizaron (*cantaré*) y más adelante estos futuros sintéticos romances fueron reemplazados por perífrasis constituidas por verbos de movimiento (*voy a cantar*) (p. 362).

Dicha perífrasis («*ir a + infinitivo*») inició su aparición aproximadamente en el siglo XIII en contextos próximos a los del tiempo verbal del futuro sintético y, una vez que se gramaticalizó totalmente, dio como resultado la forma que compite actualmente con los futuros sintéticos para expresar el tiempo futuro. En el apartado siguiente se habla más sobre esta perífrasis.

1.1.3. La forma perifrástica «*ir a + infinitivo*»

Con respecto al futuro perifrástico, Bogard, Flores y Melis (2003, p. 28) refieren que el uso de la perífrasis «*ir a + infinitivo*» se documentó primeramente en usos metafóricos que anticiparon el desarrollo de su valor de futuridad.

Estas construcciones metafóricas combinaban el verbo de movimiento *ir* con una meta figurativa lo que mostraba la tendencia de los seres humanos a conceptualizar en términos de movimiento los cambios que se desarrollan en el tiempo. Es decir, la construcción con *ir* pierde su conexión con el espacio (o la locación) debido a que el destino geográfico o la meta del movimiento se sustituye por otro referente que desplaza al locativo en la semántica del suceso pasando a la dimensión temporal, como se observa en el ejemplo (2) con las construcciones **a eso voy** y **voy a decir** que expresan una acción que se realizará posteriormente y no un movimiento, como se esperaría del verbo *ir* (*voy*) (Bogard, Flores y Melis, 2003, pp. 28-29).

- (2) Bien, **a eso voy**... Sí señor, **voy a decir** a usted... Con que...Pues el amo me dijo... (El sí, 1, 10, p. 229).³

Cuando el verbo *ir* se combina con el infinitivo, la metáfora adquiere un matiz aspectual. Este uso metafórico de *ir* significa el desarrollo de un evento en el tiempo que se observa desde un punto de perspectiva próximo al inicio del movimiento figurativo. Esta metáfora aspectual proyecta una idea de desarrollo gradual sobre la descripción de los eventos, es decir, expresa una acción que comienza a realizarse y alcanzará su fin en el futuro si sigue su curso (Bogard, Flores y Melis, 2003, p. 30). Un ejemplo de lo anterior se muestra

³ Los ejemplos de este apartado fueron recabados del texto “La historia del español. Propuesta de un tercer período evolutivo” (Bogard, Flores y Melis, 2003, pp. 29-33).

en el ejemplo (3) donde *irá a arrepentirse* indica una acción que ocurrirá (o no) con el tiempo dependiendo de la actitud y la decisión que tome la persona.

(3) ¿Está usted seguro de su decisión? ¿No **irá** a arrepentirse? (Rosalba, 3, 21, p. 153).

Bogard, Flores y Melis (2003) sostienen que el inicio del cambio temporal se ubica en el siglo XIX. Esta perífrasis comenzó su gramaticalización como una expresión temporal con el significado de futuro inminente o inmediato, como lo muestra el ejemplo (4) que dan los autores, donde *vas a hacer* significa una acción próxima a suceder, lo que se expresa se hace en ese mismo momento: *¿Qué vas a hacer?, deja eso ahí.*

(4) Quería extender la mano, y parece que la contenían y me decían en secreto: ¿Qué **vas a hacer**?, deja eso ahí, que no es tuyo (Periquillo, 2, 5, p. 303).

En este mismo siglo (siglo XIX), valores de carácter subjetivo llevaron a la perífrasis a un valor prospectivo, lo que indica cualquier tipo de conexión establecida entre el hablante y un estado vigente en el presente y un acontecimiento próximo a suceder, dicho de otro modo, este valor significa que la situación presente anticipa un hecho futuro (Bogard, Flores y Melis, 2003, p. 34). También, la adquisición del valor subjetivo influyó en el significado del verbo, “en la medida que la construcción se usa en contextos que no involucran cambio, donde el tiempo presente expresado en el verbo deja de referirse a un proceso que comienza a efectuarse en la realidad objetiva” (Bogard, Flores y Melis, 2003, p. 35).

En estos contextos, el movimiento que indica el verbo no se refiere al cambio de las cosas en el tiempo, sino a un trayecto imaginario que señala el traslado mental del hablante desde el presente de la enunciación hasta el punto de destino que se encuentra en el futuro, lo que significa que el valor prospectivo tuvo un mayor grado de gramaticalización que el del futuro inminente (Bogard, Flores y Melis, 2003, p. 35).

Estos autores argumentan que los hablantes eligen la forma perifrástica sobre la morfológica cuando buscan enfocar un evento futuro a través del presente (Bogard, Flores y Melis, 2003, p. 35) y que hay un cambio en curso: “el cambio tiene implicaciones para el paradigma verbal del español, pero su evolución extraordinariamente dispareja no permite llegar a establecer conclusiones. Estamos ante un cambio en proceso y, por lo tanto, el periodo moderno está abierto” (Bogard, Flores y Melis, 2003, p. 38).

1.2. El tiempo futuro en el español actual: futuro morfológico y perifrástico

Hoy en día, para expresar el tiempo futuro en el español se utiliza el futuro morfológico (-ré), como se muestra en (5) con el verbo *verá*, y la forma perifrástica («ir a + infinitivo»), como se muestra en el ejemplo (6) con la construcción *va a ser* (del verbo *será*).

(5) Por eso **verá** usted que siempre mis vestidos andan muy escandalosos, porque me gusta mucho lo colorado... lo colorado.
(Entrevista XV, *Habla popular*).

(6) El **va a ser** presidente, dice. Desde que empezó a hablar, va a ser presidente. Ya está en Secundaria, y él va ser presidente.
(Entrevista VIII, *Habla popular*).

1.2.1. El futuro morfológico

Actualmente, la *Nueva gramática de la lengua española* (2010, p. 447) define esta forma morfológica (-ré) como la formación por una aglutinación, es decir, la unión de dos o más palabras para formar una sola, de los dos componentes de la perífrasis romance «infinitivo + haber». Dicha forma refiere eventos venideros, sin embargo, dependiendo de la persona en la que esté conjugado el verbo puede tener distintos significados, por ejemplo, cuando se encuentra en primera persona puede expresar promesas (*Llegaremos*) y compromisos (*Se lo*

diré); en segunda persona, denota un significado de orden (*Se lo devolverás*), petición o solicitud (*Estas notas, Manolo, escritas por mí, que no estoy fuerte en ortografía, las pondrá usted en limpio* (Galdós, Episodios)), recomendación (*Un calmante te sentará bien*), amenaza (*No te librarás*) o advertencia (*Te harás daño*); y en la tercera persona, instrucciones (*El trabajador avisará en caso de avería*) (NGLE, 2010, p. 448). Además, esta misma forma puede expresar el futuro de conjetura, de probabilidad o epistémico, mismo que introduce una suposición del hablante relativa al presente: *Serán las ocho ~ Probablemente son las ocho*.

1.2.2. El futuro perifrástico «ir a + infinitivo»

La *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999, p. 3325), define a las perífrasis verbales como la unión de dos verbos que dan como resultado un núcleo del predicado. En dicha combinación sintáctica un verbo auxiliar, mismo que contiene información morfológica de persona y número, modal, aspectual y temporal, y que puede o no estar conjugado, incide sobre un verbo principal o auxiliado que se encuentra en infinitivo, gerundio o participio, es decir, en forma no personal (NGLE, 2010, p. 529).

La *Nueva Gramática de la lengua española* (2010, p. 535) divide a las perífrasis verbales en perífrasis de infinitivo, de gerundio y de participio. Las clasifica en función de la aportación semántica que el verbo auxiliar proporciona, es decir, en perífrasis modales y tempoaspectuales.

Las modales dan información referente a capacidad («*poder + infinitivo*»), probabilidad («*deber de + infinitivo*»), obligación (*deber + infinitivo*), «*tener que + infinitivo*»), posibilidad («*poder + infinitivo*») y necesidad («*tener que + infinitivo*»). Por

otro lado, las tempoaspectuales dan información directamente de tiempo y de aspecto y en ellas predominan los rasgos temporales. En estas perífrasis se encuentra «*ir a + infinitivo*», «*acabar de + infinitivo*», que refiere anterioridad reciente, así como las que denotan hábito «*soler + infinitivo*» o repetición «*volver a + infinitivo*» (NGLE, 2010, p. 537).

La perífrasis que interesa en esta tesis es «*ir a + infinitivo*». Su valor fundamental es temporal y expresa posterioridad “tanto desde el momento de habla, en competencia con el futuro (*Voy a estudiar; van a ponerse de acuerdo; va a llover*), como respecto de un momento anterior” (NGLE, 2010, p. 541).

Ahora bien, en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999, p. 3365), Leonardo Gómez Torrego divide las perífrasis en modales, aspectuales y temporales. Según el autor, las perífrasis aspectuales son un grupo de perífrasis verbales del español “que tienen que ver con la acción verbal en sí misma. Esta puede concebirse en su inicio o en un punto inmediatamente anterior a su inicio, en su transcurso, en su repetición, en su final o en un punto de la acción sin atender a estadios anteriores o posteriores” (p. 3365). La perífrasis «*ir a + infinitivo*» se encuentra dentro de la categoría de las aspectuales⁴, ya que el autor considera que el aspecto junto con el valor temporal de futuridad son sus valores dominantes, aunque reconoce que “muestra en ocasiones los rasgos modales de ‘lo intencional’ (deóntico) y ‘la probabilidad’ (epistémico)” (p. 3365).

En los siguientes ejemplos se muestra el verbo *ir*, con dos usos diferentes: en (7) el autor refiere que es agramatical decir *El Presidente va a eso* o *A dirigirse al público es a lo*

⁴ El Diccionario del español de México define *aspecto* como: “(Gram) Forma o categoría verbal que expresa la manera en que transcurre la realización de una acción, de acuerdo con su terminación o no terminación. Por ejemplo, en *lo tengo hecho* su aspecto es *perfectivo* porque la acción se expresa como ya terminada, mientras que en *lo estoy haciendo* es *imperfectivo* porque la acción no ha terminado. Otros casos de aspecto se refieren a la duración de la acción, como el *incoativo*, que alude a las acciones que comienzan a suceder o a realizarse, por ejemplo, *amanecer* o *voy a trabajar*, o el *iterativo*, que se refiere a una acción que se repite, como *repicar* o *besuquear*”.

que va el presidente, lo que indica que se trata de una perífrasis; sin embargo, estas transformaciones son posibles en (8), ya que el constituyente *a su empresa* está seleccionado por *va* y no por *trabajar*, tal como se muestra en (9), y por tanto, no se trata de una perífrasis.

(7) El Presidente se **va a dirigir** al público dentro de unos momentos⁵

(8) El Presidente **va a trabajar** todos los días a su empresa.

(9) El Presidente **va a su empresa** a trabajar...

El autor aclara que “para que la construcción <*ir a* + infinitivo> sea perifrástica, el infinitivo no debe poder nominalizarse, y que el auxiliar no puede seleccionar ni sujetos ni complementos” (p. 3366); de entre las características de la perífrasis que Gómez Torrego menciona cabe resaltar las siguientes:

1. Dado que el infinitivo es el que selecciona al sujeto, son posibles las perífrasis verbales con lo que Gómez Torrego llama *sujeto de cosa*, como se observa en (10) (1999, pp. 3367).

(10) **Va a llover** pronto⁶

(11) Se **va a celebrar** una reunión (sujeto de cosa).

2. El valor aspectual de inmediatez en la realización del evento es frecuente, es decir, expresa un futuro inmediato, justo como se observa en los ejemplos (12, 13 y 14) donde las perífrasis (*van a ser*, *va a comenzar* y *va a llover*) expresan eventos que están por ocurrir (Gómez Torrego, 1999, pp. 3367).

(12) ¿Qué hora es? **Van a ser** las tres (= «están a punto de ser las tres»).

⁵ Los ejemplos que se encuentran en este apartado fueron retomados de la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Leonardo Gómez Torrego, 1999, pp. 3323-3388).

⁶ De esta manera Gómez Torrego define los sujetos de los enunciados que se toman de ejemplo y que se retoman de la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999, pp. 3368).

(13) Señores, **va a comenzar** el partido (= «está a punto de comenzar el partido»)

(14) Vámonos, que **va a llover** (= «que está a punto de llover»).

Asimismo, indica que “el valor temporal de futuridad puede darse desprovisto del significado aspectual”, y que en la apreciación del hablante la perífrasis confiere inmediatez. Ya sea en la realidad física como se muestra en (15) o en la realidad psicológica, como se muestra en (16).

(15) Dentro de unos segundos {**va a dar comienzo** (inmediatez en la realidad física⁷) /**comenzará**} el partido.

(16) Dentro de unos años, {**vamos a construir** (inmediatez psicológica) / **construiremos**} una casa.

3. En ocasiones no es posible sustituir la forma perifrástica por un futuro morfológico, como en los casos de prótasis de condicional y en las subordinadas circunstanciales dado que, aunque se asocian a alguna idea de futuro, es agramatical la sustitución de la forma perifrástica por la forma morfológica (Gómez Torrego, 1999, pp. 3368)

Esto se muestra en el ejemplo (17) donde *Si se van a molestar* no puede alternar con *Si se molestarán* dado que sería agramatical.

(17) Si se {**van a molestar**/***molestarán**} tus padres, no vamos (prótasis de condicional).

4. Al valor de futuridad se le puede agregar un valor modal intencional, lo cual ocurre en las oraciones condicionales, como se muestra en el ejemplo (18), ya que en estos casos

⁷ Así lo define Gómez Torrego en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999, pp. 3368).

domina la modalidad y no el tiempo, pues, *vas a venir* refiere una posible intención de realizar una acción (Gómez Torrego, 1999, pp. 3368).

(18) Si **vas a venir**, dínoslo (= «si tienes la intención de venir, dínoslo»)

5. Realza una obligación afirmando cuando hay negación y negando cuando no hay negación, justo como se muestra en (19) donde la construcción *¡Cómo vamos a dejar solas a las niñas!* se emplearía para manifestar que no se debe dejar a las niñas sin compañía y como se observa en (20) donde se encuentra la negación y en conjunto la construcción *no voy a decirlo* está indicando que debe decir lo que tiene decir (Gómez Torrego, 1999, pp. 3370).

(19) ¡Cómo **vamos a dejar** solas a las niñas! (= «no debemos dejar solas a las niñas»).

(20) ¡Cómo *no voy a decirlo!* (= «debo decirlo»)

6. Enfatiza una afirmación o negación, destacando lo inoportuno de ésta, justo como se muestra en el ejemplo (21) donde la expresión *¡Quién va a ser!* enfatiza que se trata de la misma persona que está haciendo esta declaración (Gómez Torrego, 1999, pp. 3370).

(21) —¿Eres tú?
—Quién **va a ser!** (= «claro que soy yo»).

7. Destaca obviedad de lo que otra persona pregunta. Esto se observa en (22) donde la obviedad se encuentra al referir *¡Quién va a ser!* y se rectifica con lo que se dice inmediatamente después *¡tu padre!*

(22) —Quién ha llamado?
—¡Quién **va a ser!**: ¡tu padre!

8. Otro punto que cabe resaltar es que dicha perífrasis («*ir a + infinitivo*») ha llegado a lexicalizarse a tal grado de terminar por convertirse en locuciones que no refieren temporalidad: con el verbo *saber* (*vete a saber*), con el verbo *hacer* (*qué se le va a hacer*) y con el verbo *parar* (*Adónde vamos a ir a parar*) (Gómez Torrego, 1999, pp. 3371). Un ejemplo de esto se observa en (23) con el verbo *ver* y el auxiliar en primera persona del presente indicativo

(23) **Vamos a ver**, ¿qué habéis estudiado hoy?

1.3. Estudios sociolingüísticos

En este apartado se comentarán los resultados de varios estudios sociolingüísticos a fin de tener un panorama más amplio y conocer cómo se desenvuelve este fenómeno de alternancia entre futuro perifrástico y futuro morfológico para la expresión de eventos futuros.

De entre los aspectos relevantes pude identificar que el futuro morfológico en su actual uso se presenta mayoritariamente en construcciones modales, es decir, la forma en *-ré* se emplea sobre todo para expresar modalidad, conjetura o cálculo, más que temporalidad.

Montes Giraldo (1962) en su análisis “Sobre la categoría de futuro en el español de Colombia”, también sostiene que el futuro en *-ré* se utiliza frecuentemente con valores modales, teniendo un matiz de necesidad u obligación; con valores de posibilidad o probabilidad, de concesión, duda o cortesía y que su uso predomina en la lengua escrita e intelectual (p. 531). Montes Giraldo también afirma que “el futuro ha expresado siempre matices modales en primer lugar (deber, necesidad, deseo, temor, entre otros), que el puro concepto de tiempo es una creación tardía de la lengua intelectualizada” (Montes Giraldo, 1962, p. 556), y que la forma perifrástica «*ir a + infinitivo*» es la que predomina para expresar

el futuro en el habla colombiana. Esto podría indicar por qué actualmente parece que el futuro morfológico predomina en usos de valor modal.

Respecto a esto, Sedano (1994) en “El futuro morfológico y la expresión ir a + infinitivo en el español hablado de Venezuela”, afirma que el futuro morfológico se emplea mayoritariamente con un valor modal, sin embargo, cuando se trata de un futuro morfológico temporal (como lo define la autora), indica una lejanía temporal y modalidades epistémicas de duda, conjetura o cálculo (p. 236).

En el español de México, basándose en datos de anuncios publicitarios en el español de México, Peña López (2008) afirma que el futuro en *-ré* puede indicar un valor temporal y un valor modal, el cual no expresa un evento venidero, sino probabilidad, suposición o conjetura y aparece comúnmente en frases hechas (p. 106). Por su parte, Moreno de Alba (1970, p. 90), en su trabajo “Vitalidad del futuro de indicativo en la norma culta del español hablado en México”, afirma que el futuro morfológico puede ser utilizado en construcciones que él, denomina *clichés* o *frases hechas* donde los casos se concentran en preguntas que no esperan respuesta, porque el hablante se las hace a sí mismo y refieren un futuro inmediato. Algunos ejemplos que muestra son con el verbo *decir* en primera persona (“Me pasaba ... ¿qué *diré*? ... un fenómeno bastante curioso”) y con el verbo *ser* en tercera persona (“¿Otra copla quieres? ¿Cuál *será* buena?”). A modo de paréntesis, me parece importante señalar que haber identificado que el futuro morfológico puede estar presente en frases hechas fue lo que me hizo considerar incluir en el análisis la variante denominada *marcadores discursivos* (ver 2.3.2 y 2.3.3), ya que de igual modo encontré construcciones de futuro perifrástico y futuro morfológico que no indicaban temporalidad.

Ahora bien, sobre el futuro perifrástico, Montes Giraldo (1962) sugiere que esta forma, además del significado temporal, también significa movimiento espacial, posibilidad,

deber u obligación y movimiento psíquico (intención, decisión, voluntad) como en el ejemplo (24) donde se está expresando una intención, pues el hablante está indicando que le pedirá un favor a otra persona; también refleja inminencia o intención cuando se expresa por medio de fórmulas exhortativas o de invitación, justo como se muestra en (25) donde *vamos a ver* está significando una invitación que hace el emisor al receptor.

(24) Pero sí le voy a pedir un favor, para que usted se evite molestias, y me las evite a mí (ARANGO, *Obras*, 93)⁸.

(25) Pero usted sabe que eso tiene sus condiciones [... | —¿Cuáles son las condiciones?, vamos a ver (ARAXCO, *Obras*, 50).

Lo anterior deja ver cómo justamente hay otros significados que pueden expresar las construcciones aquí estudiadas, pues mientras que el futuro morfológico puede expresar modalidad, el futuro perifrástico, por ejemplo, puede indicar movimiento.

Con respecto a los motivos para la selección de una u otra forma, otros factores que se han discutido en la bibliografía previa son los de la distancia temporal y la certeza del hablante. La tendencia observada es que la forma perifrástica se utilice para expresar un futuro más cercano o inminente, incluso seguro, mientras que el futuro morfológico expresa un futuro más lejano e incierto. Además de que esto incluso puede verse ligado con la intención del hablante, siendo así que el futuro perifrástico puede significar un futuro más seguro y por eso podría preferirse ante el futuro morfológico.

Esto lo sostiene Berschin (1986) en su trabajo “Futuro analítico y futuro sintético en el español peninsular y americano”, pues tras su análisis afirma que la forma morfológica se

⁸ Los ejemplos sobre este autor se retoman de “Sobre la categoría de futuro en el español de Colombia” (Montes Giraldo, 1962, pp. 544-547).

utiliza mayoritariamente para señalar una acción posterior al acto de habla mientras que la forma perifrástica expresa más un futuro inmediato ligado al presente (p. 303).

De igual modo Martín Butragueño y Lastra (2010) en su estudio “Futuro perifrástico y futuro morfológico en el Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México”, afirman que el uso del futuro perifrástico se encuentra ligado al rasgo de futuro de cumplimiento seguro y la inmediatez de la acción (aspecto que se observa en la primera persona, esto debido a que el cumplimiento de la acción depende del yo discursivo); el futuro morfológico, en cambio, indica futuros más lejanos (p. 153).

Algo que vale la pena señalar es que Sedano (1994) sostiene, por ejemplo, que el futuro perifrástico se puede utilizar en cualquier distancia (alejada o próxima), además de que no se asocia con valores modales de duda o conjetura.

Más tarde, Sedano (2006), en su trabajo “Importancia de los datos cuantitativos en el estudio de las expresiones de futuro”, indica que resulta importante el valor de la distancia temporal y de la persona gramatical del verbo porque representan la confianza del hablante en la realización de una acción futura, pues hay mayor confianza cuando el evento va a realizarse inmediatamente después del momento de enunciación o cuando el hablante expresa su intención de llevarla a cabo (en primera persona, que se asocia a la modalidad de intención). El futuro perifrástico refleja la confianza del emisor para la realización del evento futuro y el futuro morfológico, un cálculo o conjetura, es decir, ausencia de confianza (p. 293).

Me parece importante destacar lo que Martín Butragueño y Lastra (2010) así como Sedano (2006) indican sobre la relación que existe entre la distancia temporal y la seguridad del hablante, pues estos dos factores harían que el futuro perifrástico expresara un evento más seguro e incluso eso podría verse ligado al deseo del hablante de que la acción que está

refiriendo se cumpla y por eso mismo prefiere expresarse con un futuro perifrástico y no con un futuro morfológico.

Otro aspecto que se ha estudiado sobre estas dos formas son los tipos de verbos en los que aparecen comúnmente. Por ejemplo, en “The variable expression of future tense in Peninsular Spanish: the present (and future) of inflectional forms in the Spanish spoken in a bilingual region”, Blas Arroyo (2008, pp. 109-110) sostiene que los factores que contribuyen al uso de la forma morfológica son los verbos modales (*poder, querer, deber, etc.*), verbos que expresan posibilidad, necesidad u obligación. Observa también una asociación positiva con verbos de movimiento (*ir, llevar, salir, entrar, marchar, etc.*) y aquellos que implican percepción sensorial (*ver, oír*). Por su parte, Almeida y Díaz (1998), en su trabajo “Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro” sobre la región de Las Palmas de Gran Canaria, sugieren que el futuro morfológico se utiliza más cuando caracteriza a verbos de estado, acción y dicción, mientras que ha avanzado más lentamente en el contexto de verbos psicológicos (p. 15).

En cuanto a las diferencias entre textos orales y escritos, Berschin (1986) ofrece una conclusión desde una perspectiva de diferencias de estilo, pues afirma que el futuro morfológico se utiliza en su mayoría en la lengua escrita y formal, a diferencia de la perífrasis, que predomina en la lengua oral y espontánea (p. 301). Por otro lado, Sedano (2006) predice que, aunque en términos generales el uso del futuro perifrástico es preferido en el habla oral y el del futuro morfológico en el habla escrita, estas preferencias pueden quedar anuladas en ciertos contextos, como en la distancia temporal, pues cuando es imprecisa, aumenta el uso del futuro morfológico, sobre todo en la lengua escrita; y, en cuanto a las personas gramaticales asociadas al verbo, cuando el verbo está conjugado en primera persona (asociada con frecuencia a la modalidad de intención), aumenta considerablemente el uso del

futuro perifrástico, tanto en el español hablado como en el escrito (p. 293). Sedano (2006) resalta que la importancia de esas tendencias radica en la significación pragmática adherida al uso de cada forma, ya que el futuro perifrástico se asocia a la confianza del emisor en la realización del evento futuro y el futuro morfológico al cálculo o conjetura, es decir, la ausencia de confianza (p. 293).

En cuanto a los factores sociolingüísticos, con datos como la edad, el sexo y el nivel de escolaridad se puede percibir, de manera general, cómo es que se comporta el fenómeno. En general, los resultados de los diversos estudios sugieren que el futuro perifrástico es promovido o más utilizado por la generación más joven, mientras que los casos de futuro morfológico se concentrarían sobre todo en las generaciones mayores. Esto lo sostienen Martín Butragueño y Lastra (2010), quienes señalan que hay un aumento uniforme del futuro morfológico conforme crece el nivel de escolaridad, y que las personas con menos estudios, los jóvenes y con un nivel socioeconómico medio son quienes favorecen el futuro perifrástico, mientras que las personas con más estudios lo utilizan con menor frecuencia (p. 166).

Un panorama diferente se observa en el estudio de Almeida y Díaz (1998), quienes utilizan tres variables sociales: nivel sociocultural, edad y género. En cuanto a la edad, contemplaron tres niveles: jóvenes (25-34 años), edad madura (35-54 años) y viejos (55 años o más). Con respecto a estos factores sociales, observan que el futuro morfológico es más frecuente en los jóvenes y menos en los individuos más viejos (p. 9).

De acuerdo con sus resultados, desde el punto de vista social, el futuro morfológico (que indica mayor incertidumbre) es más utilizado por los jóvenes; con respecto al género, las mujeres son quienes promueven el uso de esta forma, lo que confirmaría la asociación de las mujeres con las variantes lingüísticas prestigiosas; y en cuanto al nivel socioeconómico,

es promovido en el nivel medio-alto. Estos tres grupos sociolingüísticos con frecuencia son asociados en la promoción de ciertas variantes lingüísticas valoradas socialmente como prestigiosas (p. 15).

Por lo anterior, concluyen que “no se trata de la introducción de una nueva variante lingüística en la comunidad, sino de la activación de una forma que ya existía en el habla de los individuos de ciertos grupos sociales (los que han recibido un grado más alto de instrucción), aunque usada de modo más bien precario en el resto de la comunidad” (Almeida y Díaz, 1998, p. 15). Estos autores concluyen que el cambio que se está llevando a cabo con respecto al uso de la forma morfológica en Las Palmas de Gran Canaria no afecta tanto a la sustitución de esta forma lingüística por otra sino al deseo del hablante de acentuar la incertidumbre de los hechos futuros y a reducir su compromiso con lo expresado (p. 20).

Por otro lado, Balestra (2006), en su estudio “El tiempo futuro en el español de California (1800–1930). Incidencia del género en un cambio lingüístico en marcha”, ve este enfoque de las diferencias de género ligado también al estilo, pues señala que las mujeres utilizan el futuro morfológico en textos formales en un 80%, mientras que el futuro perifrástico lo utilizan en textos no formales en el 66% de los casos. De igual manera, los hombres utilizan la forma morfológica en textos formales en un 72%, mientras que en los no formales recurren a la forma perifrástica en un 83% (p. 41). Lo cual dejaría ver, de acuerdo con este estudio, que el futuro morfológico es más utilizado por las mujeres y en el habla escrita formal, ya que el corpus de la autora son cartas escritas. Mientras que el futuro perifrástico es más utilizado por los hombres y en el habla escrita informal.

Kendall Lamar (2014, p. 71-73), en su tesis *El futuro es perifrástico: un análisis sociolingüístico de la expresión de futuridad en dos comunidades mexicanas*, sostiene que los jóvenes son quienes tienen el comportamiento innovador y esto mismo explica el uso

preferente del futuro perifrástico. Concluye que sus resultados indican que el futuro morfológico “está a punto de desaparecer del habla mexicana [...] se puede esperar que a medida que la expresión de futuridad y el castellano sigan evolucionando, el FM ya no estará condicionado por factores internos y por lo tanto va a desaparecer, dando por resultado una variable lingüística binaria” (Kendall Lamar, 2014, p. 73).

Además de esto, en un estudio sobre lengua escrita del corpus *La lengua escrita de escolares de primaria del Distrito Federal*, Prieto González (1999), en su tesis “Formas simples y perifrásticas de futuro en el español (Lengua escrita de los escolares de primaria del Distrito Federal)” en la que utilizó señala que el uso del futuro perifrástico predomina en comparación con el futuro morfológico debido a que los niños escriben como si estuvieran hablando y a que mantienen la acción futura como un fenómeno presente, pero se espera que conforme se llega a la edad adulta el uso de la forma morfológica aumente (p. 75).

Esta misma autora afirma que los contextos en los que predomina la forma morfológica, tienen en común que el uso de la forma morfológica no se relaciona con una elección tomada por el niño, sino que le es impuesto, ya sea porque el matiz modal no se puede expresar con la perífrasis «ir a + infinitivo» o porque el niño simplemente repite una frase aprendida de memoria (p. 93). Como es el caso de los juegos o las canciones, como se muestra en los ejemplos (26) y (27).

(26) Textos literarios memorizados: la mamá dijo: “por lo que has hecho...dormirás en el suelo”.

(27) Juegos infantiles: a pares y nones vamos a jugar, el que se quede solo, ése perderá.

Concluye que, al igual que los adultos, los niños utilizan con mayor frecuencia la perífrasis «ir a + infinitivo» (63%) que la forma morfológica en *-ré* (37%), sin embargo,

señala que la alta frecuencia del futuro morfológico pudo deberse a que se analizó lengua escrita y en ésta se utiliza más que en la oral (p. 114).

Por su parte, Martín Butragueño y Lastra (2010) concluyen que el futuro morfológico se sigue empleando en el español hablado en la Ciudad de México, simplemente con menos frecuencia que el futuro perifrástico y los ejemplos en los que predomina están restringidos a contextos específicos, además, de que son pocos los casos en que podría alternar con la forma perifrástica (p. 170).

Una conclusión que me pareció importante para entender el desarrollo de este fenómeno fue la de López (2003), pues sostiene que los cambios observados obedecen al ciclo diacrónico al que están sujetos los futuros en general y en las lenguas románicas particularmente, el cual indica que la gramaticalización de la antigua perífrasis modal (*cantaré*) está desapareciendo como forma temporal pero pervive en empleos modales y por esta razón la perífrasis (*voy a cantar*) se ha impuesto como forma temporal por generalización sucesiva de valores; además, ha adquirido valores modales antes propios de la forma morfológica (p. 107).

Con respecto al español en contacto con el inglés, Balestra (2006) sostiene que el futuro perifrástico se propagó debido al rol social que tuvieron las mujeres en la California del siglo XIX, ya que eran las educadoras, transmisoras de la lengua y, además, carecían de educación formal, lo que pudo haber intervenido en la elección de variantes verbales innovadoras o poco prestigiosas para expresar el tiempo futuro, tal es el caso del uso del futuro perifrástico. Cabe añadir que cuando los varones adoptaron la forma perifrástica lo hicieron porque esta forma ya había adquirido prestigio y había dejado de ser una variante propia de la escritura femenina (p. 43).

También señala que el contacto con el inglés pudo haber influido en la aceleración del proceso de análisis que se estaba produciendo en esta región cuando era monolingüe debido a que en 1853 se implementa la educación pública donde se imparten clases de inglés y los niños hispanos asistieron a estas escuelas porque la única opción de educación que podían tener era en inglés (p. 44).

López (2003), también concluye que en el chicano el contacto con una lengua analítica como el inglés ha favorecido y acelerado el uso de la forma perifrástica y que, aunque no se puede hablar de un influjo directo de la lengua de contacto (el inglés), pareciera que gracias a la situación lingüística de contacto y por la coexistencia de diferentes variedades de habla los factores internos de cambio se ven favorecidos (p. 107).

Con respecto al con al contacto lingüístico entre el español y el inglés en Luisiana Kendall Lamar (2014) concluye que “se puede esperar que el FM desaparecerá a una tasa más rápida en esta comunidad como ya se ha evidenciado en la distribución de las variantes” (p. 73).

1.4. Conclusiones

Con respecto a los apartados anteriores, puedo concluir que estas dos formas para expresar eventos futuros (morfológica y perifrástica) tienen orígenes formalmente similares, debido a que la forma morfológica *-ré* surgió de una perífrasis: la perífrasis latina *cantare habeo*. Por otro lado, la forma perifrástica «*ir a + infinitivo*» tal como la conocemos ahora para referir futuridad tuvo que pasar por varios procesos de cambio para adquirir un significado temporal. Actualmente, ambas formas pueden transmitir distintos significados además de la

temporalidad, pues la morfológica suele denotar modalidad (órdenes, amenazas, suplicas) y la construcción *ir a* + infinitivo un movimiento espacial o locativo.

Debido a estos matices, el hablante podría optar por una u otra forma para enunciar un evento futuro, sin embargo, la forma en *-ré* suele asociarse más a contextos modales que temporales e incluso a un futuro más lejano, lo cual implicaría la especialización y el aumento en el uso de la forma perifrástica debido a que ésta expresa más seguridad de realización y proximidad del evento futuro.

En cuanto a la distribución sociolingüística del fenómeno, se ha mostrado que el uso de la forma perifrástica frente a la morfológica es un fenómeno lingüístico que se ve impulsado por la generación más joven, por el nivel socioeconómico medio-bajo y por el lenguaje informal, además, suele utilizarse en mayor medida en lengua oral, siendo la forma morfológica más frecuente en la lengua escrita que en la oral; asimismo, es favorecida por la generación de adultos y mayores, así como en el lenguaje formal. Con respecto al género, los resultados de los estudios difieren en si son las mujeres o los hombres los que utilizan en mayor medida el futuro perifrástico o el morfológico.

CAPÍTULO II. METODOLOGÍA

En el presente capítulo se describirá el procedimiento que se siguió para la obtención, clasificación y análisis de los datos recuperados para la realización de esta tesis. Se hablará del corpus analizado (2.1), se describirán las variables lingüísticas dependientes, que es el objeto de estudio, así como las variables lingüísticas independientes (2.2) y las sociolingüísticas (2.3).

2.1. Corpus

El corpus utilizado para la realización de esta tesis es *El Habla de la Ciudad de México*, el cual consiste en la digitalización y transcripción de las entrevistas de los proyectos “La norma lingüística culta” y “Habla popular de la Ciudad de México”, coordinados por J. M. Lope Blanch entre 1967 y 1974, donde se documentó el habla de aproximadamente ochocientas personas en entrevistas de uno y dos participantes (hombres y mujeres) divididos en dos grupos sociales (*Norma lingüística culta* y *Habla popular*).

Actualmente, el Instituto de Investigaciones Filológicas cuenta con más de 500 horas de grabación de audio digital y transcripciones, pero sólo algunas de esas muestras fueron transcritas y publicadas oficialmente por la UNAM en los libros *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio* y *El habla popular de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*, además, se cuenta con una nueva serie de transcripciones realizadas entre 2010 y 2013.⁹

⁹ Se puede consultar en <http://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/>

Para hacer el análisis de las muestras obtenidas se delimitó el contexto variable¹⁰ para poder identificar los casos en que puede haber variación en el uso de estas dos formas para expresar el futuro, la morfológica y la perifrástica, dejando fuera el presente de indicativo porque la intención de esta tesis es realizar una comparación con el trabajo de Martín Butragueño y Lastra (2010) y estos autores no toman en cuenta esta última forma.

Del total de entrevistas sólo se analizaron las que tienen un informante, es decir, un total de 45 entrevistas (22 del *Habla popular* y 23 de la *Norma lingüística culta*) y con éstas se realizó una base de datos en Excel en la que se agregaron las construcciones de futuro tanto con la forma perifrástica como con la morfológica.

En total se obtuvieron 613 casos de ambas formas (se dan las cifras detalladas en la tabla 1 en el capítulo III Análisis y resultados). El vaciado de los datos de cada entrevista se llevó a cabo primero detectando la variable dependiente, es decir, la expresión de futuro, ya fuera un futuro morfológico (-ré, -rás, -rá, -remos, -rán), como se muestra en (1) donde el verbo *agradecer* se encuentra conjugado en futuro con dicha forma, es decir, *agradeceré*; o un futuro perifrástico «*ir a + infinitivo*», como se muestra en (2) donde el verbo *gustar* encuentra con la forma perifrástica *va a gustar*. Posteriormente, se llenó la información correspondiente a las variables independientes, tanto lingüísticas como sociolingüísticas (edad, sexo y escolaridad) que se incluyeron en este estudio y que se describirán en los apartados 2.2 y 2.3 respectivamente.

¹⁰ Sobre la noción de context variable y su delimitación, Tagliamonte comenta: “According to the principle of accountability, it is necessary to circumscribe the data to only those contexts that are functionally parallel as well as variable. The task is to determine, sometimes by a lengthy process of trial and error, which tokens are in and which are out [...] Perhaps the trickiest problem is to determine which forms mean the same thing. The LVC approach to form/function asymmetry is that distinctions in referential value or grammatical function among different surface forms are often neutralized in discourse (Sankoff 1988a: 153) [...] This task requires that the analyst identify the total pool of utterances in which the feature varies [...] Contexts that do not vary but are categorically encoded with one or other variant are not included in the analysis of variation” (Sali A. Tagliamonte, 2012, p. 10).

(1) Enc.- Que usted me platique, el... Si usted no... no se detiene y sigue la media hora, para mí mejor; o sea, no... no hay necesidad de detenerse, mejor.

Inf.- Bueno, pero yo le **agradeceré** que me interrumpa, cuando lo que yo... digo no está de acuerdo con el propósito que ustedes tengan...

(Entrevista IV, *Norma lingüística culta*).

(2) -Enc Me han propuesto ir a Guanajuato, pasando por Morelia, cuatro días, ahora, con motivo del congreso al que está asistiendo R.

Inf.- Pues ve, porque te **va a gustar**.

(Entrevista III, *Norma lingüística culta*).

2.2. Variable dependiente: futuro morfológico y futuro perifrástico

En este apartado se describirá la variable estudiada la cual, según Blas Arroyo (2005), es identificada como unidad del análisis variacionista (p. 26). Este mismo autor menciona a Labov (1966) quien explica que en la lingüística variacionista la variable es una unidad estructural variante que puede realizarse de manera diferente dependiendo de los contextos, llámense estilísticos¹¹, sociolectales¹² o idiolectales¹³ (p. 28).

Justo lo que se busca en esta tesis es una de las tareas principales de la sociolingüística, según refiere Blas Arroyo (2005), la cual consiste en analizar la relación probabilística entre variables, el fenómeno lingüístico objeto de estudio y otras variables llamadas independientes que se dividen en tres clases principales dependiendo de su naturaleza: lingüística, estilística y social (p. 29).

En esta tesis el objeto de estudio es la expresión de futuro y nos permite identificar la forma por la que optó el hablante para referirse a un evento futuro. Como se mencionó anteriormente, esta variable tiene dos variantes, el futuro perifrástico como se muestra en (3)

¹¹ Referente al estilo formal o informal.

¹² Lenguaje que se utiliza en cierto grupo social.

¹³ La manera en la que se expresa cada individuo.

con la perífrasis *van a hacer* que hace referencia a que unas personas llevarán a cabo la realización de un periódico; y el futuro morfológico, también en este ejemplo, que por la presencia del verbo *meterá* se advierte lo que hará el personaje S. en el futuro.

(3) En eso se **meterá** S. desde luego. Hasta van... ya **van a hacer** su periódico. S. es la directora.

(Entrevista XXXII, *Norma lingüística culta*).

2.3. Variables lingüísticas independientes

En este apartado se describen las variables lingüísticas independientes tomadas en cuenta para el análisis del corpus. Estas variables permitirán clasificar los contextos analizados en función de una serie de parámetros que se describen a continuación.

Las variables lingüísticas (ver tabla 1) que se siguen en este proyecto de investigación se retoman del estudio de Martín Butragueño y Lastra (2010) a fin de poder hacer tanto un análisis en tiempo aparente como en tiempo real. Esta decisión metodológica se basa en la posibilidad de comparar los datos aquí analizados (década de 1970) con los estudiados por Martín Butragueño y Lastra (década del 2000), que al ser más recientes permitirán observar si es que ha habido un avance en la frecuencia de uso de la forma perifrástica entre el periodo de 1967 a 1974 y el de 1997 a 2007. De igual manera, las etiquetas asignadas a las variables son las que emplean Martín Butragueño y Lastra (2010); además, a fin de mantener la comparabilidad de los datos, estos se analizarán cuantitativamente mediante tablas de contingencia en las que la variable dependiente (FP o FM) se correlaciona con cada una de las variables independientes (lingüísticas y sociolingüísticas). En cada tabla de contingencia la variable dependiente se presenta en las columnas y la independiente en las filas. Cuando es pertinente se realiza una prueba estadística de ji cuadrado que permite discernir si las

diferencias de frecuencias observadas son estadísticamente significativas y aporta un argumento cuantitativo al análisis.

Tabla 1. *Variables lingüísticas.*

Variable dependiente	Alternancia entre futuro morfológico y futuro perifrástico
Variabes lingüísticas	
Posibilidad o imposibilidad de alternancia	<ol style="list-style-type: none"> 1) No es posible 2) Posible, pero con cambio de significado 3) Posible
Tipos de imposibilidad en futuro morfológico	<ol style="list-style-type: none"> 1) Futuro modal 2) Futuro compuesto 3) Futuro pospuesto 4) Marcador discursivo
Tipos de imposibilidad en futuro perifrástico	<ol style="list-style-type: none"> 1) Sintagma no perifrástico 2) Perífrasis retórica 3) Perífrasis exhortativa o fórmula 4) Prótasis de condicional 5) Subordinada temporal con <i>cuando</i> 6) Construcción incoativa 7) Marcador discursivo
Persona gramatical	<ol style="list-style-type: none"> 1) Primera persona 2) Segunda persona 3) Tercera persona
Número	<ol style="list-style-type: none"> 1) Singular 2) Plural
Distancia temporal explícita	<ol style="list-style-type: none"> 1) Próxima 2) Relativamente próxima 3) Alejada o imprecisa 4) Sin referencia
Distancia temporal interpretada	<ol style="list-style-type: none"> 1) Próxima 2) Relativamente próxima 3) Alejada imprecisa
Rasgos epistémicos explícitos	<ol style="list-style-type: none"> 1) Seguridad 2) Inseguridad 3) Interrogativa de incertidumbre
Interpretación epistémica	<ol style="list-style-type: none"> 1) Incierta 2) Posible 3) Probable 4) Seguro 5) No pertinente
Expresión de intención	<ol style="list-style-type: none"> 1) Explícita con verbos 2) Con intención 3) Sin intención
Ámbito de negación	<ol style="list-style-type: none"> 1) Presente 2) Ausente

2.3.1. Posibilidad o imposibilidad de alternancia

Mediante esta variable se clasifican todos los contextos de ocurrencia de las formas perifrástica y morfológica, y se observa si la alternancia es: a) **posible**, es decir, cuando es posible que se alterne entre ambas formas, pero sin cambio de significado, justo como se muestra en (4) donde *harán* puede alternar con *van a hacer* sin que se modifique el tiempo en el que se realizará dicha acción; b) **con cambio de significado**, es decir, cuando la alternancia entre formas es posible, pero con ello se modifica el sentido inicial del enunciado como ocurre en i) los casos del futuro pospuesto¹⁴ que se codifican mediante futuro morfológico y que refieren a un futuro más lejano y ii) en los futuros incoativos que se codifican mediante futuro perifrástico. En (5) se muestra un ejemplo en que se emplea la forma *ya se va a casar* que refleja un futuro cercano, si en ese mismo contexto se empleara la forma *ya se casará* habría un cambio de significado, pues esta forma expresa un futuro más alejado o impreciso; c) **imposible**, es decir, en ese contexto no existe alternancia, pues el reemplazo de una forma por otra resultaría en una construcción agramatical como en el ejemplo (6) donde *cuando la van a entregar* no puede alternar con *cuando la entregarán*, pues en las oraciones subordinadas con *cuando* sólo es posible el empleo del futuro perifrástico.

- (4) Este desarrollo es el desarrollo emocional, el desarrollo psicológico, al que nosotros nos vamos a empezar a... a dirigir hoy, en el primer año de vida. Y ulteriormente, otros compañeros... **harán** el estudio de los... del desarrollo en sus otras partes, en sus otras fases: el resto de la infancia, la pubertad, la adolescencia, la vida adulta, la senectud.

(Entrevista XXV, *Norma lingüística culta, Alternancia posible*).

¹⁴ Esta nomenclatura es de Martín Butragueño y Lastra (2010) y, como señalé anteriormente, en esta tesis se mantienen las variables y las etiquetas que asignan estos autores porque uno de los objetivos es hacer una comparación con dicho trabajo.

(5) Y entonces ya fue y... este... le dijo: “Fíjate que m'hija ya se **va a casar**; tienes que ir”. Y sí, vinieron a casarme, y... este... ya me casé y... hasta la fecha vivo con mi esposo, ¿no?

(Entrevista V, *Habla popular, Cambio de significado*).

(6) Sí. Pus se llevó la carta aqu... así es toda la... cuando la **van a entregar**. Entonces, todas las señoras... ps van de blanco.

(Entrevista VIII, *Habla popular, Imposibilidad de alternancia*).

2.3.2. Tipos de imposibilidad en el futuro morfológico

Si la alternancia no es posible se deben determinar las razones que la hacen imposible, para ello en este apartado se explica la manera en que se categorizarán los contextos en que el futuro morfológico no puede alternar con el futuro perifrástico y los significados que se asocian a estos contextos.

1. Futuro modal. Se trata de aquellos contextos en que el futuro morfológico se usa para expresar dudas, conjeturas o cálculos; esto se observa en el ejemplo (7) donde se encuentra un futuro modal porque *tendrá* no significa temporalidad sino una conjetura sobre el nivel socioeconómico de otra persona, pues el hablante asume que la persona a la que se refiere debe tener dinero.

(7) Pero yo nomás estoy aguantando esto. Porque ella tendrá muchos centavos y todo eso... Pienso yo eso: Qu'ella **tendrá** centavos y que... y que... y que sí me mete a la cárcel, porque ya haciendo una cosa mal, pues sí, me mete.

(Entrevista V, *Habla popular, Futuro modal*).

2. Futuro compuesto. En esta variante se catalogan los casos formados por el verbo auxiliar *haber* en tiempo futuro con otro verbo en participio, como en (8) donde se encuentra la perífrasis *habrán visto* haciendo referencia a una situación que el hablante asume que puede ser conocida por los interlocutores con quienes está conversando, la forma compuesta también tiene un valor modal.

- (8) Todas estas imágenes van pudiendo integrarse en la medida en que el niño va evolucionando, hasta que después reconoce a su madre... y ustedes **habrán visto** muchos niños que ven a su madre, y nada más la oyen y ya están... este... muy alegres... este... contentos de [348] saber que ya viene su madre.
(Entrevista XXV, *Norma lingüística culta, Futuro compuesto*).

3. Marcador discursivo

Adicionalmente a las variantes que se tenían en las variables de imposibilidad de alternancia utilizadas por Martín Butragueño y Lastra (2010), tanto para la forma perifrástica como para la morfológica, se agregó la denominada *marcador discursivo* porque se encontraron casos que no entraban en ninguna de las variantes ya establecidas.

Según Martín Zorraquino y Portóles Lázaro los marcadores discursivos son ciertas unidades lingüísticas que pueden presentar usos discursivos, empleos enfatizadores, valores expresivos, entre otros (p. 4055). Son unidades lingüísticas invariables, debido a que

no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional [...] y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portóles Lázaro, 1999, 4057).

Estos autores mencionan también las formas verbales de segunda persona como marcadores de alteridad, las cuales se utilizan frecuentemente en las conversaciones y ayudan a marcar la relación (confianza o acercamiento) entre los participantes en la comunicación y podrían considerarse también enfocadores de alteridad. Unidades como *ves, verás, escucha, fijate, sabes*, entre otras, se presentan fijadas en la segunda persona verbal y sirven para señalar las actitudes entre el hablante y el oyente durante la conversación (p. 4187).

A continuación, se muestra un ejemplo de un marcador discursivo documentado en mi corpus para la forma morfológica, como se observa en (9) donde el verbo *diré* tiene la función de un marcador discursivo.

- (9) Porque, mire... Y según el trato que le tiene. El zapato fino, se entiende que usted casi nomás lo va a usar... Digamos, en la gente humilde, la gente ... pos que no tiene ... pus -¿cómo le **diré**?-... manera para tener dinero, hace esta cosa: Ee... compra un zapato que le vale ciento y tantos pesos...
(Entrevista II, *Habla popular, Marcador discursivo*).

2.3.3. Tipos de imposibilidad en el futuro perifrástico

Si la alternancia no es posible se deben determinar las razones que la hacen imposible, para ello en este apartado se explica la manera en que se categorizarán los contextos en que el futuro morfológico no puede alternar con el futuro perifrástico y los significados que se asocian a estos contextos. Igual que en la variable anterior, cuando en el corpus se emplea la construcción <ir a + infinitivo> y no es posible la alternancia con el futuro morfológico, se categorizan estos contextos de la manera que se describe enseguida.

1. Sintagma no perifrástico. En esta variante se clasificaron los casos que indican un valor de movimiento, justo como se observa en el ejemplo (10) donde *Ve a ver* no hace referencia a un evento futuro sino a un desplazamiento de lugar, pues se muestra que el informante le hizo una propuesta a otra persona para que fuera a visitar a su padre.

- (10) Inf. -Es lo que le dije yo a Doris. Le dije: “Tú nada más vas a ver a tu padre cuando necesitas el dinero. El día del padre te dije: «**Ve a ver** a tu papá, ve a saludado; haces un pastel -que los hace muy buenos-; llévale a tu papá»”.
(Entrevista XXX, *Norma lingüística culta, Sintagma no perifrástico*).

2. Perífrasis retórica. Aquí se catalogan las oraciones que tienen la finalidad de hacer admitir al destinatario la proposición que contienen y suelen estar precedidas por las partículas *qué* y *cómo*. Cuando son afirmativas contienen una proposición negativa y cuando son negativas contienen una proposición afirmativa. Esto se ve en (11) donde *¿Cómo la voy a dejar?* es toda la construcción retórica que el emisor no considera posible o deseable dejar a su madre,

por tanto, se interpreta que no la dejará, porque no lo ve como algo correcto. En (12) también se observa una perífrasis retórica, pero afirmativa, ya que *¡Cómo no me voy a acordar!* expresa que el informante sí recuerda la casa que tuvo en la Palma en algún momento de su vida.

(11) Sí. Dicen que desde hacía mucho tenía ganas, pero que el arrancón de dejarme no lo podía ella soportar. Decía: “Tengo que irme, pero ¿cómo dejo a mi mamá, que ha sido tan buena y se ha dedicado tanto con nosotros? **¿Cómo la voy a dejar?**”.
(Entrevista XI, *Norma lingüística culta, Perífrasis retórica*).

(12) Enc. -¿Entonces, tú de eso, pues casi no te acuerdas?
Inf. -De la casa, sí. *¡Cómo no me voy a acordar!*
Enc. -¿Sí te acuerdas bien?
Inf. -Sí; pero ya la reformaron totalmente ¿verdad? La tiraron.
(Entrevista XXXI, *Norma lingüística culta, Perífrasis retórica*).

3. Perífrasis exhortativa o fórmula¹⁵. Son construcciones donde se incita a otra persona a realizar determinada acción, como se observa en (13) donde se incita a los destinatarios a comer. se está dando la indicación de trabajar y *Apúrenle* muestra un carácter persuasivo.

(13) **Vamos a echarnos** un taq... un caldo de... pollo o una pancita ¿eh?
(Entrevista XXXI, *Habla popular, Perífrasis exhortativa o fórmula*).

4. Prótasis de condicional. Se refiere a enunciados con la presencia de *si* que, de acuerdo con la norma, solamente son compatibles con el futuro perifrástico debido a que en este tipo de construcciones predomina la modalidad, no la temporalidad y por lo mismo resulta imposible la sustitución del FP por el FM (Sedano, 1994, p. 229). En (14) se observa la presencia de esta construcción condicional cuando se dice *Pero si yo no voy a vender* que da a entender que si el informante no realiza dicha acción no tendrá de donde proveerse.

¹⁵ Nombre que Martín Butragueño y Lastra (2010) dan a esta variable y retomo en mi análisis.

(14) Pero si yo no **voy a vender**, como... como orita, ¿de dónde voy a... pues... voy agarrar?

(Entrevista V, *Habla popular, Prótasis de condicional*).

5. Subordinada con *cuando*. Construcción subordinada circunstancial, identificada por la presencia de *cuando*; aunque esta construcción se asocia a alguna idea de futuro (Sedano, 1994, p. 229), en este contexto el futuro morfológico sería agramatical. En (15) se muestra un ejemplo con la construcción *cuando la van a entregar* que describe el modo como se vistieron las señoras en determinado momento (*cuando la entregarán. Entonces, todas las señoras... ps van de blanco)

(15) Sí. Pus se llevó la carta aqu... así es toda la... *cuando la van a entregar*. Entonces, todas las señoras... ps van de blanco.

(Entrevista VIII, *Habla popular, Subordinada con cuando*).

6. Marcador discursivo. Para la forma perifrástica se documentaron los marcadores discursivos *vamos a ver*, *voy a decir*, *vamos a suponer*, *voy a creer*. En el ejemplo (16) se presenta la forma *voy a decir*.

(16) Mm, no, no. En este caso, le **voy a decir** una cosa, señorita: en este caso, según el color del zapato. Hay zapatos negros, hay zapatos cafeses. Se usa dos cremas: para... pa el negro, se entiende que es negra, y para el café, se entiende que es café.

(Entrevista II, *Habla popular, Marcador discursivo*).

2.3.4. Cambio de significado

En este apartado comento todos los casos en que al cambiar la forma verbal se produce un cambio de significado.

1. Futuro pospuesto. En este caso se hace referencia a un futuro más alejado en el tiempo, por lo que si se alterna con la forma perifrástica se tendría un cambio de significado debido a que el FP suele referir un futuro más cercano. Un ejemplo de esto se observa en (17), pues

el verbo *será* indica un evento que sucederá en un futuro lejano y esto se refuerza por la presencia de *cuando llegue*.

(17) Es el porvenir que llega y se fuga; se fuga inmediatamente, ya es pasado; ya lo que pasó ya no es. Pasado. Ya lo que pasó ya no es. Lo que está por llegar tampoco es: **será** cuando llegue.

(Entrevista IX, *Norma lingüística culta, Futuro pospuesto*).

2. Construcción incoativa. Aquí se clasifican las construcciones que indican una acción en el momento de comenzar (*ponerse a, comenzar a, empezar a*), o bien, un futuro próximo (inminente). En (18) se muestra un evento próximo a suceder. El informante está narrando un suceso e indica que si no se movía del lugar en el que se encontraba lo atraparían, además, la presencia de *ahorita* ayuda a determinar la inmediatez del evento.

(18) Yo sí me le echaba a correr. Me salía... veces que... veía yo que... Porque llevaban tres... -la quebraron... ya me metía. Descansaba tantito. Y veía yo... ya la segunda vez, que iban a [44] quebrar la otra; que agarro, que me salgo. Dije: “No, éstos me **van a pescar** ahorita”.

(Entrevista V, *Habla popular, Construcción incoativa*).

2.3.5. *Persona gramatical*

En esta variable se identifica la persona gramatical en la que se encuentra conjugada la forma (morfológica o perifrástica), ya sea primera (*yo/nosotros*), segunda (*tú/usted/ustedes*) o tercera persona (*él/ella/ellas/ellos*).

1. Primera persona. En el ejemplo (19) se tiene el verbo *ir* conjugado en primera persona (*voy*).

(19) Oye, con estos pasteles que me estás dando **voy a dar una engordada** que para qué te platico. ¡Qué horror!

(Entrevista III, *Norma lingüística culta, Primera persona*).

2. Segunda persona. En (20) se muestra un enunciado donde el verbo *ir* se encuentra conjugado en segunda persona (*vas*).

(20) Los instruían para decides: “Vamos a tal parte. Tú tienes que hacer esto y **vas a hacer** esto, porque esto es conveniente”.
(Entrevista XXXII, *Norma lingüística culta, Segunda persona*).

3. Tercera persona. En el ejemplo (21) se muestra el verbo *ir* conjugado en tercera persona (*va*).

(21) Así es de que por eso mismo él dice que no... que... este... no la **va dejar**. Pero si la dejara, pues yo se lu agradecería mucho, porque francamente es una persona... pues muy irresponsable.
(Entrevista V, *Habla popular, Tercera persona*).

2.3.6. Número gramatical

Siguiendo con la conjugación del verbo, en esta variable se codifica el número en el que se encuentra conjugada la forma morfológica o perifrástica, ya sea singular (*yo/tú/usted/él/ella*) o plural (*nosotros/ustedes/ellos/ellas*).

1. Singular. En el ejemplo (22) se muestra el verbo *hacer* que se encuentra conjugado en primera persona singular (*haré*).

(22) Entonces le dije, le dije... este... “Del profesor de matemáticas que venga a la casa, a mí no me has dicho” **Haré** un sacrificio más, Toño, veré qué hago, pero yo le pago el profesor de matemáticas.
(Entrevista XXX, *Norma lingüística culta, Singular*).

2. Plural. En el ejemplo (23) se encuentra el verbo *tener* conjugado en tercera persona plural (*tendrán*).

(23) La venta de los boletos, por ejemplo, ahora la de Cantinflas, **tendrán** que ser a cien pesos el boleto; si no, no; no tiene caso.
(Entrevista VII, *Norma lingüística culta, Plural*).

2.3.7. *Distancia temporal explícita*

Aquí se busca identificar los contextos de distancia temporal en los que se presenta la forma perifrástica o la morfológica. Para la interpretación de dichas distancias sirven de guía una serie adverbios y construcciones como *ahora, nunca, con el tiempo*, que ayudan a detectar la distancia próxima, relativamente próxima, alejada o imprecisa que expresa cada caso.

1. Próxima. Se identifica por la presencia de los adverbios *ahora, ya*. En el ejemplo (24) se expresa una acción que está pronta a suceder porque el informante se encuentra en una conferencia a punto de mostrar algo al público y la presencia del adverbio *ahora* ayuda a clasificar dicha proximidad.

(24) Ahora **verán**...apenas se nota...No, no se puede aflojar... bueno... Aquí tenemos cuatrocientos mil años.

(Entrevista XXIV, *Norma lingüística culta, Distancia próxima*).

2. Relativamente próxima. Presenta adverbios o construcciones como *ahora, ahorita, ya, mañana, el lunes, en la noche*. En (25) se encuentra la presencia de *en agosto* por lo que se interpreta que el evento, es decir, las vacaciones de las que habla la informante, ocurrirá en el mismo año que tiene lugar la entrevista y, por lo tanto, se considera como un evento relativamente próximo.

(25) Porque dice que dijeron que *en agosto* se las daban. Me **va a llevar** un... ocho días a Guanajuato, y tres a Acapulco.

(Entrevista IV, *Habla popular, Distancia relativamente próxima*).

3. Alejada o imprecisa. Se identifica por la presencia de construcciones tales como *con el tiempo, nunca, toda la vida*. En el ejemplo (26) se tiene un enunciado donde la informante hace referencia al hecho de que una mujer se convierta en madre, cosa que puede o no llegar a suceder, además, la construcción *algún día* ayuda a identificar que se trata de una distancia alejada o imprecisa.

(26) La mujer es... es la que tiene el niño, pero el hombre es un punto completamente pasivo. Entonces, crecen con esa idea. Uno crece con la idea de que *algún día va a llegar* a ser madre.

(Entrevista XXVIII, *Norma lingüística culta, Distancia alejada o imprecisa*).

4. Sin referencia temporal: en este caso se clasifican los ejemplos que no presentaron ninguna de las construcciones o adverbios anteriores dentro del enunciado, lo cual impide codificar explícitamente el tipo de distancia temporal que expresa. La determinación de la distancia en estos casos se realizó por medio del contexto como se observará en el apartado siguiente.

2.3.8. *Distancia temporal interpretada*

Como se mencionó anteriormente, esta variable sirve para clasificar todos los contextos que no fueron posibles de identificar mediante la variable *Distancia temporal explícita* porque carecen de marcas lingüísticas específicas que ayuden a determinar la distancia que expresa el evento y, por lo tanto, sirve para clasificar sólo un subconjunto de los datos. En estos casos para interpretar el tipo de distancia temporal que expresaba el enunciado me basé en la información contextual. A continuación, se muestran ejemplos de ello.

1. Próxima. En el ejemplo (27) se observa que la distancia es próxima porque en el diálogo se percibe una acción que se está efectuando enseguida, pues el informante narra que en ese momento (en el que sucedió el evento) una persona le ofreció dinero para su pasaje.

(27) Pero... pues yo no sé: platicó conmigo como unas dos horas, en las... ocasiones que tuve que ir. “No, -dice- gente como usted merece el puesto” Dice: “Mire, le **voy a regalar** cincuenta pesos para sus camiones”.

(Entrevista VIII, *Habla popular, Distancia próxima*).

2. Relativamente próxima. El ejemplo (28) se clasificó como distancia relativamente próxima porque la informante está repitiendo lo que le dijo su marido sobre irse a trabajar a los Estados

Unidos y gracias al contexto se sabe que el marido sí viajó a Estados Unidos poco después de haberlo anunciado.

(28) Y entonces, este... me dice: “Pues yo me **voy ir** a los Estados Unidos, porque ya ves qu'estamos pobres, y para que téngamos un centavito más, pues me voy ir”.
(Entrevista V, *Habla popular, Distancia relativamente próxima*).

3. Alejada o imprecisa. En (29) se nota una distancia alejada o imprecisa debido a que la situación que se expresa indica un futuro más lejano, pues la informante está haciendo referencia a que se debe trabajar por las cosas que se quieren tener en la vida, mismas que se consiguen con el tiempo.

(29) Un lugar en la vida es que para tener las cosas, para adquirirlas, hay que luchar para tenerlas. No no más se **van a tener** así.
(Entrevista XXX, *Norma lingüística culta, Alejada o imprecisa*).

2.3.9. Rasgos epistémicos explícitos

En esta variable se busca identificar el rasgo epistémico que expresa el informante en cada enunciado mediante marcas explícitas de seguridad como *sé, por supuesto, desde luego* o de inseguridad como *no sé, imagino, creo, supongo*.

1. Seguridad. Rasgo determinado por la presencia de los marcadores *sé, por supuesto, desde luego, con toda seguridad*. En el ejemplo (30) el informante está señalando que cuando se prepara un discurso para una persona, no dirá lo que se ha escrito para ella, además, la palabra *seguro* ayuda a confirmar la seguridad que emite el hablante.

(30) Es como... si... es como si a ti te dice la directora que el Secretario de Educación va a ir a la escuela y que le prepares un discurso. Lo primero que tú dirás: “Bueno, pues si este señor... Yo no sé cómo hable; yo no sé qué quiera decir”. Bueno, cuando tú le preparas un discurso, *seguro* que no es el que **va a decir**.
(Entrevista XXIX, *Norma lingüística culta, Seguridad*).

2. Inseguridad. En esta variante se clasifican los enunciados que presentan las formas *no sé*, *creo*, *me imagino*, *supongo*. En (31) el informante está expresando que desconoce si se seguirá vendiendo el periodiquito *Patrulleros* y la presencia de *no sé* ayuda a determinar la inseguridad en este enunciado.

(31) Los muchachos dibujantes que hacían los dibujos... Bonitas... este... Patrulleros se llama el periodiquito, Patrulleros. Ahora *no sé* si los **sacarán** o ya no lo sacarán, pero ahí venían muchas cosas
(Entrevista XXXII, *Norma lingüística culta, Inseguridad*).

3. Interrogativa de incertidumbre. Aquí se catalogan las preguntas que no se realizan para conocer algo que se ignora, pues no esperan una respuesta del oyente, sino que expresan la incertidumbre del hablante (Sedano, 1994, p. 234). En (32) se tiene un ejemplo de este rasgo porque la informante se está haciendo una pregunta a sí misma que no espera una respuesta, sino que expresa su inseguridad al desconocer cómo se verá con la cara cortada.

(32) Decía yo: “¡Ay! Pos si me corta la cara, pos después ¿cómo me **veré**, ya... ya con la cara cortada?”
(Entrevista XV, *Habla popular, Interrogativa de incertidumbre*).

2.3.10. Rasgos epistémicos interpretados

En esta variable se clasifican aquellos casos donde se carece de marcas explícitas que ayudan a determinar el rasgo epistémico en el enunciado, por tanto, se analiza sólo un subconjunto de los datos. Gracias a la información contextual de cada entrevista¹⁶ me apoyé para poder identificar factores como la distancia temporal y los rasgos epistémicos interpretados, ya que mediante la charla pude darme una idea de lo que el hablante quería expresar. La

¹⁶ Con respecto al contexto de cada entrevista me refiero a la conversación que se tiene entre entrevistador y entrevistado y mediante la cual me apoyé para poder identificar factores como la distancia temporal y los rasgos epistémicos interpretados, ya que mediante la charla pude darme una idea de lo que el hablante quería expresar.

interpretación epistémica de cada enunciado y el continuo que se siguió para esta clasificación fue el siguiente: incierto> posible> probable> seguro.

1. Incierto. En el ejemplo (33) se observa un rasgo epistémico <incierto> debido a que el informante expresa su incertidumbre sobre el intento de crear una ideología mexicana.

(33) Entonces, se [395] trata de crear una ideología mexicana. Cómo **va a salir** y cuál es, claro que... pues... un gobierno constituido -¿verdad?
(Entrevista XXIX, *Norma lingüística culta, Incierto*).

2. Posible. En (34) se presenta un ejemplo del rasgo de posibilidad, en él el entrevistado comenta un rango de precios que podrían costar los zapatos de cierta marca en esa época.

(34) Un zapato... hay un zapato que a usted, en un aparador, se lo agarran y le... le dicen... digamos, en la Domit, que le dice: “Le **va a costar** doscientos cincuenta, trescientos pesos; hasta quinientos pesos”.
(Entrevista II, *Habla popular, Posible*).

3. Probable. Dicho rasgo epistémico se puede interpretar por los datos contextuales que se presentan en la entrevista, por lo cual en el ejemplo (35) se puede observar que se tiene un rasgo de probabilidad dado que la informante está haciendo alusión a algo hipotético que le podría decir su hijo.

(35) Bueno, y entonces... entonces fijese usted: por eso es lo que yo... es como yo le acabo de d'sí (decir); tons (entonces) ya para él... Para mí yo no... no es nada. Que... mañana diga: “Pos **voy a agarrar** cajón, lo qu'hizo mi padre”.
(Entrevista VII, *Habla popular, Probable*).

4. Seguro. En el ejemplo (36) se presenta un rasgo de seguridad debido a que el informante está narrando que entrará a otra compañía, lo cual es de su claro conocimiento.

(36) Bueno, me gustan otros aspectos ¿verdad? Ahorita...este... voy a desarrollar un nuevo aspecto que es el...**Voy a pasarme** a otra compañía, que es la compañía Dupont. Es una fábrica en la cual...este...Es un consorcio de fábricas ¿verdad? que... con esa marca, Dupont.
(Entrevista II, *Norma lingüística culta, Seguro*).

2.3.11. *Expresión de intención*¹⁷

En esta variable se busca identificar si el hablante emite una intención o no en el enunciado. Cabe añadir que esta clasificación sólo se realizó cuando el verbo (en forma perifrástica o morfológica) se encontraba conjugado en primera persona, ya sea en singular (*yo*) o en plural (*nosotros*). De acuerdo con esto, Sedano (1994) refiere que el hablante expresa su intención de hacer algo cuando realmente está dispuesto a realizarlo y que la única opción para medir esta intención tanto en la forma morfológica como en la perifrástica es guiarse por la intuición de ser hablantes del español y observar cuidadosamente los casos en que esas formas favorecen en primera persona singular, además, afirma que el futuro perifrástico se relaciona con la intención, lo cual no ocurre con el futuro morfológico.

1. Con intención. Aquí se clasificaron los casos donde se interpreta la intención de llevar a cabo una acción, justo como se observa en el ejemplo (37) donde el informante expresa, con clara intención, que emprenderá un negocio de tintes de cabello.

- (37) Enc. -Y tú ¿como qué sacarías en tu negocio? ¿Qué te gustaría?
Inf. -Bueno, mira: **Voy a sacar** una línea de tintes de cabello.
(Entrevista II, *Norma lingüística culta, Con intención*).

2. Sin intención. En esta variante se clasificaron los enunciados que mostraban la falta de intención con respecto a llevar a cabo una acción. En el ejemplo (38) se presenta un caso donde la informante no está expresando una intención, sino que está comunicando el tiempo que ella y otras mujeres llevan como voluntarias.

- (38) Enc.- ¡Ay, qué bien! ¿Y hace cuántos años ya de eso?
Inf.- Pues van... voy... **vamos a cumplir** trece años... de trabajar como voluntarias.
(Entrevista VII, *Norma lingüística culta, Sin intención*).

¹⁷ Se le da este nombre debido a que se está siguiendo la nomenclatura del análisis de Martín Butragueño y Lastra (2010).

2.3.12. *Ámbito de negación*

En esta variable se correlaciona la presencia o ausencia del adverbio de negación (*no*) en el enunciado con la distribución de formas de futuro debido a que, como sostienen Martín Butragueño y Lastra (2010), la negación suele relacionarse con el uso del FP, mientras que lo contrario sucede con el FM.

1. Presente. En el ejemplo (39) se encuentra el adverbio *no* acompañando a la perífrasis *va a hacer*.

(39) Conchita *no va a hacer* milagros de primer orden; ¿sabes por qué? Porque hacen milagros de primer orden los santos que no tienen una vida...que tienen una vida...muy oculta.

(Entrevista XII, *Norma lingüística culta, Ámbito de negación presente*)

2. Ausente. En el ejemplo (40) no se cuenta con la presencia de la negación en el enunciado.

(40) El único que falta de conocer a la novia de los hermanos del novio, es mi nieto Ricardo, que está fuera de la República hace dos años, becado en Europa, pero que probablemente **regresará** para mediados del mes próximo.

(Entrevista X, *Norma lingüística culta, Ámbito de negación ausente*).

2.4. Variables sociolingüísticas

Estas variables, según refiere Blas Arroyo (2005), exploran la variación conjunta entre fenómenos lingüísticos y factores sociales. Menciona también que la actuación de los hablantes se ve determinada a partir del contexto en que ocurre la comunicación, la relación entre los participantes o las principales características sociales adscritas como la edad, el sexo y la raza o las adquiridas como el nivel socioeconómico o educacional. En otras palabras, la lengua varía dependiendo de cada individuo y de los grupos sociales (p. 135).

Las variables sociolingüísticas que se tomaron en cuenta en el análisis de mi corpus —guiándome de las utilizadas por Martín Butragueño y Lastra (2010)— fueron la edad,

dividida en tres categorías: jóvenes (de 24 a 34 años), adultos (de 35 a 54 años) y mayores (de 55 años en adelante); el sexo (mujer, hombre), y la escolaridad; este nivel educativo se encuentra representado en mi corpus como la *Norma lingüística culta* (o nivel alto) y el *Habla popular* (nivel bajo). Para dicha clasificación me baso exclusivamente en la manera en que están ubicados los hablantes en ambos corpus. Por ejemplo, la mujer identificada como VI en la *Norma lingüística culta* cuenta con estudios de segunda enseñanza, pero al ser incluida en dicho corpus forma parte de mi muestra como una persona con mayor nivel de escolaridad que los que forman el corpus *El habla popular*.

A continuación, se muestra la tabla 2 donde se observan las entrevistas utilizadas divididas de acuerdo con las variables sociolingüísticas para poder apreciar en dónde se encuentra cada hablante según su estratificación.

Como se puede ver en el caso del *Habla popular* ocho informantes son jóvenes, seis son adultos y ocho son mayores, es decir, supera por dos entrevistas el número de hablantes en la variable de jóvenes y mayores; se tiene una muestra equilibrada entre mujeres y hombres, en total once mujeres y once hombres; por último, en este grupo de informantes los estudios son básicos, pues la secundaria es el máximo nivel de estudios y la carencia de educación lo más bajo.

En el caso de la *Norma lingüística culta* hay siete jóvenes, ocho adultos y ocho mayores, sólo predominan los adultos y los mayores por un entrevistado respectivamente; los hombres superan a las mujeres por un hablante, pues se cuenta con un total de once mujeres y doce hombres; en cuanto a la escolaridad, los estudios cambian radicalmente con respecto al *Habla popular* porque, en este caso, el nivel educativo más bajo es el bachillerato, pues la mayoría de los hablantes cuenta con estudios universitarios, con una profesión y con conocimiento o dominio de algún otro idioma.

Tabla 2. *Factores sociales.*

Edad	<i>La norma culta</i> (nivel de instrucción alto)		<i>El habla popular</i> (nivel de instrucción bajo)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Jóvenes (20-34)	I (contador) II (ingeniero químico) XIII (ingeniero civil) XXIII (director de teatro) XXVII (investigador y profesor)	III (agente de viajes) XXVIII (hogar)	I (mozo de limpieza) II (zapatero) XVI (picapedrero) XXVIII (mecánico)	III (hogar) IV (servicio doméstico) V (servicio doméstico) XXIX (hogar)
Adultos (35-54)	IV (profesor de filosofía) XXIV (arqueólogo) XXIX (profesor y militar) XXXI (jubilado)	V (psicoanalista) VI (segunda enseñanza) XXV (psicoanalista) XXX (hogar)	VI (fondero) VII (bolero) XXIX.bis (velador)	VIII (conserje) IX (lavandera) XXX (servicio doméstico)
Mayores (55 o más)	VIII (profesor) IX (jubilado) XXVI (investigador)	VII (hogar) X (obstetricia) XI (hogar) XII (hogar) XXXII (empleada federal)	X (empleado) XI (vendedor de flores) XII (pensionado) XXXI (machetero)	XIII (hogar) XIV (lavandera) XV (servicio doméstico) XXXII (lavandera)

2.5. Conclusiones

En este capítulo se mostró el recorrido que se siguió para la selección del corpus de la presente tesis, las variables que se consideran y cuáles fueron los criterios con que se realizó el análisis de cada una.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es demostrar cómo influyen las variables lingüísticas en la elección del futuro perifrástico y morfológico para indicar futuridad pues, justo como refiere Blas Arroyo (2005, p. 135), la manera de expresarse en cada individuo es única, ya sea por su sexo, su edad o su escolaridad, sin embargo, a lo largo de su desarrollo el hablante se ve influenciado por la comunidad que lo rodea y el grado de aprendizaje que va adquiriendo, lo cual da como resultado la manera particular que tendrá para comunicarse.

Entonces, haciendo todas estas clasificaciones (sexo, edad, escolaridad) se tendrá una visión más clara de cada hablante y si alguno de dichos factores influye al momento de elegir entre ambas formas para expresar un evento futuro.

CAPÍTULO III. ANÁLISIS Y RESULTADOS

En el presente capítulo se muestran los resultados del análisis del corpus *El Habla de la Ciudad de México* por medio del programa GoldVarb X (Sankoff, Tagliamonte, Smith, 2005) con el que se obtuvieron las distribuciones frecuenciales y porcentuales de cada variable analizada para la elaboración de esta tesis. Los resultados de este trabajo permitirán hacer una comparación con los de Martín Butragueño y Lastra (2010) lo que ayudará a tener una perspectiva en tiempo real del avance del futuro perifrástico y del futuro morfológico.

3.1. Resultados generales de la forma morfológica y la forma perifrástica

El número total de casos encontrados en el corpus fue de 613, de los cuales 96 casos (15.6 %) corresponden a la forma morfológica en *-ré* y 517 casos (84.4%) a la forma perifrástica «*ir a + infinitivo*». Estos resultados se muestran a continuación en la tabla 1 y permiten ver el predominio del uso de la forma perifrástica sobre la morfológica.

Tabla 1. *Distribución general de los datos; N: 613.*

	Casos	%
Formas en <i>-ré</i>	96	15.6%
Formas con <i>voy a</i>	517	84.4%
Total	613	100%

3.1.1. Posibilidad o imposibilidad de alternancia

Cuando se expresa temporalidad, en la mayoría de los casos pueden alternar estas dos formas para expresar un evento venidero como se observa en (1) donde la perífrasis *va a ser* puede alternar con la forma morfológica *será* sin que se altere el significado principal, sin embargo, suele haber casos en los que si se sustituye una por otra se provocaría un cambio de

significado, justo como se observa en (2) donde se tiene una construcción incoativa (futuro más próximo) y si se reemplazara con la forma *cumplirá* significaría un futuro más lejano al que se está enunciando. Además de estos casos, se encuentran los que refieren otros valores como el de movimiento en perífrasis con *ir a* (*ve a ver a tu papá*), modalidad (*habrá uno que otro maleta*) o en los que se trata de marcadores discursivos (*verás*), en éstos la alternancia resulta imposible como se observa en (3), pues *voy a vender* expresa movimiento y por esta razón no puede alternar con un futuro morfológico.

- (1) Hasta decía mi hermana... como decía mi mamá, dice: “Ésta **va a ser** muy delicada de grande”, dice.
(Entrevista XV, *Habla popular, Alternancia posible*).
- (2) No, porque fíjese: apenas se murió él en enero; todavía no cumple el año: enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre. Fíjese, en diciembre ya tiene apenas este... creo once meses; ya **va a cumplir** el año de muerto.
(Entrevista XV, *Habla popular, Cambio de significado*).
- (3) Digo, esos cuarenta peso, a mí... pues se me hacen muchos, porque con esos cuarenta pesos yo voy y compro fri... frijol, arroz, azúcar, café para mis niños, y ya... me alcanza para unos tres días. Pero si yo no **voy a vender**, como... como orita, ¿de dónde voy a... pues... voy agarrar?
(Entrevista V, *Norma lingüística culta, Alternancia imposible*).

Tabla 2. *Formas con alternancia posible, no posible y con cambio de significado; N: 613.*

	FP	FM	Total
Posible	352 (87.6%)	50 (12.4%)	402(65.6%)
Con cambio de significado	19 (79.2%)	5 (20.8%)	24 (3.9%)
Imposible	146 (78%)	41 (22%)	187 (30.5%)
Total	517 (84.3%)	96 (15.7%)	613 (100%)

Ahora bien, en la tabla 2 se muestra que, en total de ambas formas, se obtuvieron 402 casos (65.6%) en los que la alternancia sí es posible; 187 casos (30.5%) son de alternancia

imposible y 24 (3.9%) corresponden a contextos de cambio de significado. En los casos de alternancia posible la mayoría corresponden a la forma perifrástica con un total de 352 casos (87.6%) y sólo 50 (12.4%) para la morfológica; de igual modo, para la imposibilidad de alternancia la mayoría de los casos se concentra en el FP con un total de 146 casos (78%) y 41 (22%) para el FM; por último, en cambio de significado se obtuvieron 19 casos (79.2%) para la forma perifrástica y 5 (20.8%) para la morfológica.

Estos resultados demuestran que el FP predomina en los tres contextos, mayoritariamente con valor temporal de futuro. Para el FM se documentaron menos ocurrencias, lo que demostraría que, de manera general, se utiliza menos que el FP. En cuanto a la distribución de esta forma se observa que, si bien la mayoría de sus casos permiten alternancia (50 casos), esto no implica que se emplee sobre todo para referir temporalidad, pues se ubica casi a la par para referir otros significados como los modales de duda, conjetura o cálculo y en formas que son marcadores discursivos como se verá más adelante.

3.1.2. Tipos de imposibilidad para el futuro morfológico y el futuro perifrástico

En este apartado se presentan los resultados para la imposibilidad de alternancia, es decir, aquellos casos donde si se reemplaza el futuro morfológico o el perifrástico el significado no sería el mismo y cambiaría radicalmente el enunciado inicial. Estos resultados se muestran a detalle en la tabla 3 donde se encuentran los diferentes valores que pueden expresar.

En el caso de los tipos de imposibilidad de alternancia para el futuro morfológico se obtuvo que de los 46 casos totales (100%) la mayoría se concentró en la variante *marcador discursivo* con 20 ocurrencias (43.5%), seguida de la denominada *futuro modal* con 18

(39.1%), 7 (15.2%) en *futuro pospuesto* (casos de alternancia con cambio de significado) y finalmente, 1 caso (2.2%) en *futuro compuesto*.

Tabla 3. Valores expresados en los ejemplos que no admiten alternancia o que presentan cambio de significado para FM; N: 46.

FM	Casos	%
Futuro modal	18	39.1%
Futuro compuesto	1	2.2%
Futuro pospuesto	7	15.2%
Marcador discursivo	20	43.5%
Total	46	100%

Los 46 datos de esta tabla se obtienen al sumar los resultados obtenidos en las variables imposibilidad de alternancia (N =41) y cambio de significado (N=5).

Algunos ejemplos sobre estos tipos de imposibilidad de alternancia para la el futuro morfológico se muestran a continuación, donde (4) es un futuro modal porque *será* refleja un significado de duda, conjetura o cálculo, pues la informante piensa que una posible razón por la que quitaron la luz fue debido a que algunas personas se la estaban robando al colgarse en otros cables y las autoridades pretendían que todos pagaran el servicio; en (5) se observa la única ocurrencia de futuro compuesto (*habrán visto*) que se documentó en el corpus; en (6) se trata de un futuro pospuesto porque *asentará* significa un futuro que tendrá lugar en un momento más alejado e impreciso, ya que se dice que el carácter de cierto joven mejorará con el tiempo;; y finalmente, en (7) la oración interrogativa *¿Cómo le diré?* funciona como un enfocador de alteridad que apunta al oyente.

- (4) Ya ve que hay otros más vivos qui uno; entóns, reventaban los alambres, y que no... pus que se robaban el alambre, y que lo tenemos que poner, y luego... este... pus que no... pus que no hay luz. Que quién sabe qué pasaría... Pus **será** que la quitaron para poder cobrar.

(Entrevista XXXII, *Habla popular, Futuro modal*).

- (5) Todas estas imágenes van pudiendo integrarse en la medida en que el niño va evolucionando, hasta que después reconoce a su madre... y ustedes **habrán visto** muchos niños que ven a su madre, y nada más la oyen y ya están... este... muy alegres... este... contentos de [348] saber que ya viene su madre. (Entrevista XXV, *Norma lingüística culta, Futuro compuesto*).
- (6) Cuántas gentes conocemos que su hijo va a la Preparatoria; dice: “Anda mal” “Déjalo: está chamaco y ya se **asentará**”.
(Entrevista XXIX, *Norma lingüística culta, Futuro pospuesto*).
- (7) Sí... Como no es una cosa que sí (sea) -¿cómo le **diré**? fija. Como puedo ganarme cuarenta hoy, como puedo ganarme cincuenta, o como pueda... cien, vamos a suponer.
(Entrevista VI, *Habla popular, Marcador discursivo*).

Tabla 4. Valores expresados en los ejemplos que no admiten alternancia o que presentan cambio de significado para FP; N: 165.

FP	Casos	%
Sintagma no perifrástico	56	33.9%
Perífrasis retórica	36	21.8%
Perífrasis exhortativa o fórmula	17	10.3%
Prótasis de condicional	3	1.8%
Subordinada con <i>cuando</i>	1	0.6%
Construcción incoativa	25	15.2%
Marcador discursivo	27	16.4%
Total	165	100%

Los 165 datos de esta tabla se obtienen al sumar los resultados obtenidos en las variables imposibilidad de alternancia (N= 146) y cambio de significado (N=19).

Para la forma perifrástica se documentaron 165 casos (100%), de los cuales 56 (33.9%) pertenecen a la variante *sintagma no perifrástico*, le sigue la *perífrasis retórica* con 36 apariciones (21.8%), 27 (16.4%) en *marcador discursivo*, 25 casos (15.2%) en *construcción incoativa* (casos de alternancia con cambio de significado), 17 (10.3%) en *perífrasis exhortativa o fórmula*, 3 (1.8%) en *prótasis de condicional* y finalmente, 1 caso (0.6%) en *subordinada con cuando*.

Estos tipos de imposibilidad para la forma perifrástica se ejemplifican a continuación. En (8) se muestra una perífrasis subordinada con *cuando*, construcción subordinada circunstancial en la que no es posible la alternancia con el futuro morfológico, justo como se dijo en el capítulo de metodología, cosa que también sucede en el caso de la prótasis de una condicional como se observa en (9) donde *si vamos a profundizar* es una construcción en la que predomina la modalidad, no la temporalidad; en (10) se muestra un ejemplo de perífrasis retórica donde el informante expresa que para él no es posible ni deseable que su hijo no asista a la escuela porque considera que la educación es importante; en (11) se muestra un ejemplo de sintagma no perifrástico, variable en la que agrupé aquellos casos donde la construcción «*ir a + verbo*» codifica movimiento y no temporalidad; en (12) se presenta una construcción incoativa porque el ejemplo expresa un evento que está próximo a suceder, casi de manera inmediata, ya que gracias al contexto se sabe que el informante está por presentar a su hijo, en (13) un ejemplo de perífrasis exhortativa o fórmula donde *ándale* es la marca que permite identificar ese carácter persuasivo que caracteriza a la perífrasis exhortativa; y finalmente, en (14) se muestra un caso donde el futuro perifrástico se emplea como un enfocador de alteridad que apunta al oyente.

(8) Sí. Pus se llevó la carta aqu... así es toda la... *cuando* la **van a entregar**.

(Entrevista VIII, *Habla popular, Subordinada con cuando*).

(9) Pues no estoy muy bien penetrado. Nosotros nos concretamos únicamente a lo qué se nos dé, y si no nos alcanza, ya sabemos. Porque *si vamos a profundizar* a que “¿cómo es?”, pos... ¡pos quién sabe cómo es el Gobierno!

(Entrevista XXIXbis, *Norma lingüística culta, Prótesis de una condicional*).

(10) A ver si... a ver si... a ver si así aprende. Porque no. Siquiera que aprenda algo, porque no... ¿Cómo se **va a quedar** así, sin saber cómo se pone su nombre?

(Entrevista XXX, *Habla popular, Perífrasis retórica*).

- (11) Casi nunca **voy a visitar** esa familia.
(Entrevista VI, *Habla popular, Sintagma no perifrástico*).
- (12) Enc.- ¿Es otro de sus hijos?
Inf.- El más pequeño; ahora lo **vas a conocer**. Sí, el más pequeño.
(Entrevista VI, *Norma lingüística culta, Construcción incoativa*).
- (13) Ya cuando se levantaba mi mamá, ya tenía yo la masa bien así quebrada toda y renquebrantada; ya nomás cuando se levantaba ella, luego luego, en seguida... este... me... me decía: “Ándale, me **vas a dar** masa para hacer tortillas”.
(Entrevista XV, *Habla popular, Perífrasis exhortativa o fórmula*).
- (14) Bueno, le **voy a decir** una cosa: Hay dos... dos... dos cosas en esto... Le voy a decir, señorita. Hay dos cosas en esto: Yo agarro un zapato, me traén un zapato a mí, me lo ponen, me icen (dicen): “Quiero tapas.” Entonces, yo agarro el zapato, le quito la tapa.
(Entrevista II, *Habla popular, Marcador discursivo*).

A diferencia del trabajo de Martín Butragueño y Lastra (2010) donde no se hace mención de los marcadores discursivos, en esta tesis sí se documentaron y por esta razón constituyeron una nueva variante, como se pudo observar en las tablas 3 y 4. Estas construcciones son unidades lingüísticas invariables y suelen distinguirse diferentes tipos de instrucciones en el significado de los marcadores.

Entre estos tipos de marcadores, como señalan Martín Zorraquino y Portóles Lázaro (1999), se encuentran los enfocadores de alteridad (*vamos, mira*) y formas verbales de segunda persona que funcionan también como marcadores de alteridad (*verás*). En ambos casos estas construcciones se utilizan en conversaciones para marcar la relación (confianza o acercamiento) entre los participantes o las actitudes entre el hablante y oyente durante la conversación.

A continuación, se muestran los marcadores discursivos encontrados en mi corpus. Para la forma morfológica fueron *diré/á, comprenderás, verás* y para la forma perifrástica se

documentaron *vamos a ver, voy a decir, vamos a suponer, voy a creer*. Algunas de estas formas se explicaron en ejemplos anteriores y, como se observó en las tablas 3 y 4, esta variante obtuvo un número considerable de casos: 27 (4.4%) para FP y 18 (3.2%) para FM.

Independientemente de esta variable, para el futuro morfológico la mayoría de los casos que no permiten alternancia se concentran en la variante *futuros modales* con 15 casos en total (2.9%) y para el futuro perifrástico en la variante *sintagma no perifrástico* con 56 casos (9.1%). Estos resultados dan cuenta de que el FM, además de referir temporalidad, es utilizado para significar modalidad (duda, conjetura o cálculo) y, por otro lado, cuando <ir a + verbo en infinitivo> no expresa temporalidad indica movimiento.

3.2. Variables lingüísticas

En este apartado se describen los resultados que se obtuvieron tras realizar el análisis de las variables lingüísticas independientes, pero únicamente en los casos donde existía la alternancia entre ambas formas, es decir, los casos donde el futuro perifrástico puede sustituirse por el futuro morfológico y viceversa, sin representar un cambio de significado en el evento que se presenta. Como se mostró en la tabla 2, son 402 casos y de éstos el 87.6% corresponde a los FP y el 12.4% a los FM. La distribución de resultados en correlación con cada una de las variables lingüísticas analizadas permitirá ver cuáles son las variantes que promueven el empleo del FP.

3.2.1. Persona gramatical

En esta variable se observa si alguna de las personas verbales, ya sea primera persona (*yo/nosotros*), segunda persona (*tú/usted/ustedes*) o tercera persona (*él/ella/ellas/ellos*) resulta ser un factor que promueve el futuro perifrástico.

Tabla 5. *Conjugación verbal: persona; N=402.*

	FP	FM	Total
Primera persona	152 (95%)	8 (5%)	160 (39.8%)
Segunda persona	28 (96.6%)	1 (3.4%)	29 (7.2%)
Tercera persona	172 (80.8%)	41 (19.2%)	213 (53%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	402 (100%)
$\chi^2=19.352$ $p=0.000063$			

Como se observa en la tabla 5, las ocurrencias de futuro parecen concentrarse en la primera y tercera persona y es en esta última donde ocurre con más frecuencia el FM. El uso de la forma perifrástica es más alto cuando el verbo se encuentra conjugado en segunda persona (*tú/usted/ustedes*) con un 96.6%, en la primera persona (*yo/nosotros*) con el 95%, mientras que con la tercera persona (*él/ella/ellas/ellos*) se obtuvo el 80.8%; estos resultados reflejan que los FP son más frecuentes en la segunda (*tú/usted/ustedes*) y en la primera persona (*yo/nosotros*). En contraparte, con respecto al futuro morfológico, se observa un porcentaje del 19.2% cuando el verbo se encuentra en tercera persona, mientras que con la primera persona sólo se obtuvo el 5% y con la segunda el 3.4%. Según el resultado de la prueba de ji cuadrado, esta diferencia es estadísticamente significativa, es decir, a pesar de que el FP es la solución más frecuente en todas las personas, el avance es menor en la tercera persona.

3.2.2. Número

Siguiendo con la conjugación del verbo en esta variable se pretende observar si existen diferencias en cuanto a la preferencia de uso para el futuro perifrástico en función del número, ya sea singular (*yo/tú/él/ella*) o plural (*nosotros/ustedes/ellas/ellos*).

Tabla 6. *Conjugación verbal: número; N=402.*

	FP	FM	Total
Singular	236 (87.4%)	34 (12.6%)	270 (67.2%)
Plural	116 (87.9%)	16 (12.1%)	132 (32.8%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	402 (100%)
$\chi^2=0.0181$ $p=0.893013$			

Los resultados de la tabla 6 muestran que el futuro se documenta sobre todo en singular, asimismo permiten observar que ambos futuros se comportan de manera similar, ya sea en singular o en plural, pues el futuro perifrástico presenta un porcentaje del 87.4% cuando el verbo es singular y del 87.9% cuando es plural, mientras que el futuro morfológico obtuvo el 12.6% cuando la conjugación es singular y el 12.1% cuando es plural. La prueba de ji cuadrado demuestra que no hay diferencias estadísticamente significativas y corrobora que el número no es un factor relevante en la variación de futuro.

3.2.3. Distancia temporal explícita

Las hipótesis de esta tesis con respecto a esta variable es que el futuro perifrástico será más utilizado en contextos de distancia próxima y relativamente próxima, mientras que descenderá en los contextos de distancia alejada o imprecisa debido a que se liga a eventos que sucederán en un tiempo más alejado.

En esta variable la clasificación de la distancia se determinó con ayuda de marcas explícitas como *ahora, ya, en agosto, nunca*, que permiten identificar un futuro próximo, relativamente próximo, alejado o impreciso, dependiendo el caso.

Tabla 7. *Distancia temporal explícita; N=402.*

	FP	FM	Total
Próxima	11 (91.7%)	1 (8.3%)	12 (14.5%)
Relativamente próxima	42 (93.3%)	3 (6.7%)	45 (54.2%)
Alejada o imprecisa	21 (80.8%)	5 (19.2%)	26 (31.3%)
Total	74 (89.2%)	9 (10.8%)	83 (100%)
$\chi^2=2.7822$ $p=0.248806$			

Como se observa en la tabla 7, el futuro perifrástico predomina en contextos de distancia relativamente próxima al presentarse en un 93.3% de los casos, le siguen de cerca los que expresan una distancia próxima con un 91.7% y el porcentaje baja un poco más en la distancia alejada o imprecisa al tenerse un 80.8%. Por otro lado, el futuro morfológico se emplea con más frecuencia en eventos que denotan una distancia alejada o imprecisa en un 19.2%, mientras que para expresar una distancia próxima se contó con un porcentaje más bajo del 8.3%, seguido de la relativamente próxima con el 6.7%. Sin embargo, estas diferencias no resultaron estadísticamente significativas.

Cabe resaltar que estos resultados representan sólo el 20.6% de los casos totales, ya que el 79.4% restante contiene los casos que no presentaron una marca temporal explícita. Para el futuro perifrástico estos casos sin referencia temporal equivalen al 87.1% y para el futuro morfológico, el 12.9%.

Los resultados anteriores demuestran que el FP predomina en contextos que expresan una distancia relativamente próxima y próxima, mismas que implican un futuro más cercano

a suceder; mientras que para el FM se observa un porcentaje más elevado (19.2%) cuando la distancia es alejada o imprecisa que significa un futuro más lejano.

Para ejemplificar cada una de las distancias señaladas con anterioridad se describen a continuación algunos de los casos obtenidos en el corpus. En (15) se muestra un enunciado que denota una distancia próxima, esto se sabe gracias a que el informante anuncia que va a contar una historia y comienza a hacerlo inmediatamente después, además, el adverbio *ahora* ayuda en esta clasificación; en el ejemplo (16) se expresa una distancia relativamente próxima porque se habla de un evento futuro que sucederá el mismo día, donde la presencia de la construcción *esta noche* ayuda a determinar esta distancia; por último, en el ejemplo (17) el enunciado refleja una distancia alejada o imprecisa porque el informante está hablando de la evolución, lo cual implica un proceso que se realiza con el paso del tiempo y se encuentra la presencia de *posteriormente* que en este contexto implica lejanía en cuanto al momento de efectuarse el evento.

(15) Enc.- ¿Y cómo conociste a tu esposo, tía?

Inf.- Pues, *ahora* te **voy a contar** la historia. Yo salí del colegio, y me fui con la familia de mi mamá; pero... después, a un padre que me dirigía, no le pareció que estuviera yo allí, porque... los caracteres y todo no... no embonaban, ¿verdad?

(Entrevista XI, *Norma lingüística culta, Distancia próxima*).

(16) Me fue a recibir Lupita. Ya fuimos a otro lado. Posteriormente me dice Guadalupe: “Sí, madre, fíjate que *esta noche va a haber* una recepción en la casa de una de las... señoras que asisten para las clases; ya saben que tú vas a venir”.

(Entrevista VI, *Norma lingüística culta, Distancia relativamente próxima*).

(17) Ya el ser que hemos visto evolucionar a través del tiempo, ya tiene la facultad de pensar, ya tiene la facultad de transmitir sus pensamientos; se agrupa en bandas familiares; *posteriormente evolucionará* a formas tribales y, posteriormente, ya, con el tiempo, a la sociedad actual.

(Entrevista XXIV, *Norma lingüística culta, Distancia alejada o imprecisa*).

3.2.4. Distancia temporal interpretada

A continuación, se muestran los resultados de la distancia temporal interpretada, es decir, el análisis de los 319 casos que no contaban con una marca explícita que ayudara a determinar la distancia temporal (*ahorita, el lunes, con el tiempo*). Al igual que en la variable anterior, se espera que los FP sean más frecuentes en contextos de distancia temporal próxima, así como en la relativamente próxima y que su frecuencia disminuya en la distancia alejada o imprecisa.

Tabla 8. *Distancia temporal interpretada; N=319.*

	FP	FM	Total
Próxima	32 (94.1%)	2 (5.9%)	34 (10.6%)
Relativamente próxima	196 (92%)	17 (8%)	213 (66.8%)
Alejada o imprecisa	50 (69.4%)	22 (30.6%)	72 (22.6%)
Total	278 (87.1%)	41 (12.9%)	319 (100%)
$\chi^2=26.1329$ $p=0.00001$			

Conforme a estos resultados, la forma perifrástica es más frecuente principalmente en contextos de distancia próxima al haberse presentado en un 94.1%, le sigue la distancia relativamente próxima con el 92% y, por último, la alejada o imprecisa con un 69.4% donde el porcentaje resulta más bajo que en las primeras dos variantes. En contraparte, para el futuro morfológico se obtuvo un porcentaje del 30.6% en contextos de distancia alejada o imprecisa, los resultados bajan de manera considerable en el caso de la distancia relativamente próxima con el 8% y en la distancia próxima con el 5.9%. Como lo muestra la prueba de ji cuadrado, las diferencias observadas sí fueron estadísticamente significativas

Los patrones observados en la distancia temporal explícita (tabla 7) e interpretada (tabla 8) son coincidentes y sugieren que el FP se ve favorecido en contextos que refieren un

futuro más próximo a suceder, mientras que su empleo baja en contextos de distancia alejada o imprecisa donde el porcentaje para los FM sube a diferencia de las otras dos variantes.

Algunos ejemplos sobre la manera en la que se determinaron las distancias temporales sin una marca temporal explícita se muestran a continuación. En (18) se interpreta una distancia próxima debido a que el contexto muestra que el informante está por contarle (en ese mismo momento) al entrevistador quién fue la mujer que más quiso en su vida; en (19) se ejemplifica una distancia relativamente próxima, pues en el enunciado la hablante da voz a su esposo mediante unas preguntas en discurso directo donde le cuestiona a otro individuo lo que hará en los próximos días; por último, en (20) se presenta una distancia alejada o imprecisa, pues el informante se está refiriendo a otra persona que dice que no se *va a casar*, lo que resulta ser un evento que podría o no ocurrir en el futuro.

(18) No pus... fijate que te **voy a ser** franco: a la que quise más, nunca fue mi novia.
(Entrevista XXVIII, *Habla popular, Distancia próxima*).

(19) Y mi esposo, él ya le estuvo di... diciendo anoche: “Bueno, Ascensión; ¿qué, ya te vas a quedar aquí?; ¿qué, no le **vas a dar** gasto a Blanca?”
(Entrevista V, *Habla popular, Distancia relativamente próxima*).

(20) Enc.- Que no tarda ya en casarse.
Inf.- ¡Uh! Ya no. Pero el dice que no se **va a casar**.
(Entrevista XXX, *Habla popular, Distancia alejada o imprecisa*).

3.2.5. Rasgos epistémicos explícitos

En esta variable se busca identificar si el futuro perifrástico aumenta en contextos donde el hablante expresa seguridad eso se reflejaría si el porcentaje de los FM es mayor en la variante <seguridad>. Para clasificar los resultados de esta variable, me basé en marcas explícitas que

expresan seguridad como *sé, por supuesto, desde luego*, o inseguridad como *no sé, creo, supongo, imagino*.

Tabla 9. *Rasgos epistémicos explícitos; N=402.*

	FP	FM	Total
Seguridad	6 (75%)	2 (25%)	8 (20.5%)
Inseguridad	14 (73.7%)	5 (26.3%)	19 (48.7%)
Interrogativa de incertidumbre	11 (91.7%)	1 (8.3%)	12 (30.8%)
Total	31 (79.5%)	8 (20.5%)	39 (100%)
$\chi^2=1.5829$ $p=0.453181$			

La tabla 9 muestra que el futuro perifrástico predomina en las interrogativas de incertidumbre con un 91.7%, le sigue un porcentaje más bajo en <seguridad> con el 75% y, por último, en <inseguridad> con el 73.7%. Por otro lado, para el futuro morfológico se obtuvo el 26.3% para los casos de inseguridad, le sigue de cerca la seguridad con el 25% y sólo el 8.3% para la interrogativa de incertidumbre.

Esta tendencia es contraria a lo esperado y la prueba de ji cuadrado confirma que las diferencias observadas no son estadísticamente significativas. Adicional a lo anterior, cabe añadir que los datos analizados en esta variable sólo representan el 9.7% de los datos totales, ya que son los únicos que cuentan con una marca explícita.

Los resultados demuestran que el FP es más utilizado en interrogativas de incertidumbre, lo cual significa que predomina en contextos donde el informante expresa su falta de seguridad con respecto a algo, mismos que podrían catalogarse también como contextos de inseguridad, lo que indica que los FP son más frecuentes en estos contextos y no en los de seguridad como se esperaba. Sin embargo, los contextos de seguridad son apenas 8, por lo que sería necesario tener más datos para corroborar esta tendencia.

A continuación, se muestran ejemplos sobre algunos casos que presentaron un rasgo epistémico explícito, como en (21) donde el informante indica la certeza que tiene con respecto al valor de unas joyas y la presencia de *por supuesto* ayuda a enfatizar la seguridad en el enunciado; en (22) se encuentra un caso de incertidumbre dado que el hablante expresa que desconoce si se realizará la construcción de un anexo y esto se refuerza por el empleo del verbo *imagino*, por último, en el ejemplo (23) se presenta una interrogativa de incertidumbre donde la informante deja ver su preocupación sobre cómo se comunicará sin hablar inglés.

(21) Enc.- ¿Y caros?

Inf.- Bueno... si los quieres de plata, *por supuesto* que **van a ser caros**.

(Entrevista III, *Norma lingüística culta, Seguridad*).

(22) Un anexo que va a costar diez millones de pesos; el puro anexo. Quedó de que este año empezaban. No, no veo que empiece todavía, pero me *imagino* que sí lo **van a hacer**.

(Entrevista VII, *Norma lingüística culta, Inseguridad*).

(23) Una cena fabulosa: cosas ricas, exquisitas, bien presentadas, y luego yo... hubo momento en que yo decía: “Pues, ¿qué **voy a hacer**?” Pero no, pues... al ratito, como una señora hablaba un poquito de español, y otro señor hablaba otro poquito de español, y otro no entendía nada, yo en un momento dado dije: “No. Pues ya se acabó. Guadalupe, ya no estás allá en México. Te tienes que abrir un poquito”.

(Entrevista VI, *Norma lingüística culta, Interrogativa de incertidumbre*).

3.2.6. Interpretación epistémica

Ahora bien, se muestran los resultados del análisis de los 363 casos de la tabla 11 que carecen de marcas explícitas que ayuden a delimitar los rasgos epistémicos señalados en el apartado anterior, mismos que fueron determinados únicamente por medio del contexto presente en cada entrevista; el continuo que se siguió para esta clasificación fue el siguiente: inseguro>

posible> probable> seguro. Con respecto a esta variable, se espera que los FP predominen en contextos de seguridad.

Tabla 10. *Interpretación epistémica; N=363.*

	FP	FM	Total
Incierto	16 (100%)	0 (0%)	16 (4.4%)
Posible	28 (71.8%)	11 (28.2%)	39 (10.7%)
Probable	48 (84.2%)	9 (15.8%)	57 (15.7%)
Seguro	229 (91.2%)	22 (8.8%)	251 (69.2%)
Total	321 (88.4%)	42 (11.6%)	363 (100%)

En esta tabla no es posible calcular ji cuadrado porque hay cero casos en una casilla.

Como se observa en la tabla 10, el futuro perifrástico es más frecuente en contextos de seguridad en un 91.2%, le siguen de cerca los de probabilidad con el 84.2%, el porcentaje baja en los casos de posibilidad con el 71.8% y, por último, se obtuvo el 100% en <incierto>, sin embargo, cabe resaltar que se tiene este resultado debido a que en esta variante no hubo ningún caso de FM por la escasez de contextos.

En contraparte, el futuro morfológico muestra un porcentaje del 28.2% en los contextos de posibilidad, le sigue la probabilidad con el 15.8%, la seguridad con el 8.8% y no se obtuvo ni un caso de incertidumbre.

Los resultados anteriores dan cuenta de que los FP, en los casos donde no se cuenta con un rasgo epistémico explícito, efectivamente predominan en contextos de seguridad, mientras que el porcentaje más alto para los FM se encuentra en los contextos de posibilidad.

Para ejemplificar la forma en la que se determinó cada una de estas variantes se muestran los siguientes casos, como el ejemplo (24) donde se interpreta un valor epistémico de incertidumbre porque la informante se cuestiona de qué modo se desempeñará para poder proveer a sus hijos; en (25) se observa un valor de posibilidad debido a que se está hablando

de un hecho que puede llegar a suceder en algún momento de la historia del hombre y que no resulta del todo imposible; en (26) se trata de un significado de probabilidad en el que se tiene un rasgo de mayor seguridad de que ocurra lo que dice la informante, pues narra que al haber abierto por accidente un coche que no era el suyo, los dueños del mismo podrían regresar e investigar quién realizó dicho acto; por último, en (27) se tiene un caso de seguridad debido a que el informante está repitiendo lo que había hablado anteriormente con otra persona donde le decía el precio que le cobraría por una suela de zapatos, lo cual es del claro conocimiento del informante, pues él es quien estipula sus precios.

(24) Y digo... Pero si mi esposo se va para allá, para los Estados Unidos, espero en Dios qu'el... que lo... que lo socorra mucho; aunque yo mientras, aquí, a ver cómo **voy a trabajar** para darles a mis niños, para que cuando venga él, pues... me operen del este... pulmón izquierdo.

(Entrevista V, *Habla popular, Incierto*).

(25) Cuando la economía sea una, cuando el dinero desaparezca y entonces no haya la ambición de acumular y no haya riquezas, entonces las riquezas... se **repartirá**... se derramará equitativamente entre todos los habitantes.

(Entrevista IX, *Norma lingüística culta, Posible*).

(26) Con toda esa angustia y esa pena, mi sobrina no más decía: “¡Vámonos, vámonos! Porque si no, ahora que vengan los dueños de ese carro, **van a investigar** quién se los abrió y nos van a llevar hasta... la policía, y vamos a salir en los periódicos, y va a ser un gran escándalo”.

(Entrevista X, *Norma lingüística culta, Probable*).

(27) Me dice esa persona: “Quiero suela; de suela o suela de vaqueta -como se llama-; suela de vaqueta” “Bueno, muy bien”. Ee... “¿Cuánto me **va a cobrar**?”, me dice él. “Le voy a cobrar cuarenta pesos, para usted”.

(Entrevista II, *Habla popular, Seguridad*).

3.2.7. Expresión de la intención

Lo que se busca en esta variable es identificar si la expresión de la intención en el enunciado motiva el incremento en el empleo del futuro perifrástico. Se espera que los FP se presenten en mayor medida en contextos de intención debido a que eso implicaría un futuro más seguro y relacionado con la voluntad del hablante.

Tabla 11. *Expresión de la intención (sólo en primera persona); N=160.*

	FP	FM	Total
Con intención	145 (95.4%)	7 (4.6%)	152 (95%)
Sin intención	7 (87.5%)	1 (12.5%)	8 (5%)
Total	152 (95%)	8 (5%)	160 (100%)
$\chi^2=0.9972$ $p=0.317982$			

La tabla 11 muestra que son escasos los contextos de la variante <sin intención>, pues apenas alcanzan el 5% de los datos. Sin embargo, la frecuencia de uso de los FP cuando el hablante expresa intención (95.4%) es ligeramente mayor frente a aquellos contextos en los que no la hay (87.5%). Estos resultados sugieren que la expresión de la intención sí motiva el uso del FP, lo que implicaría un futuro más seguro debido a que el hablante tiene el propósito de realizar una acción. Para los FM se obtuvo el porcentaje más alto cuando el informante no indica una intención (12.5%) a diferencia de los que sí la tienen (4.6%), sin embargo, estos resultados deben tomarse con precaución, pues solo se documentó una ocurrencia en el corpus.

Ejemplos de esta variable se muestran a continuación. En (28) se observa que el informante expresa una clara intención de realizar la acción que está enunciando y él se hará cargo de los gastos que ocasionará reparar las ventanas de una casa; por otro lado, en el

ejemplo (29) el hablante no está manifestando una intención propiamente, pues lo que expresa es que no tiene dinero ni lo tendrá al día siguiente.

(28) Entonces, como yo soy el que las... tengo que vender, y bien, así... enteritas, sin que se les falte nada, ahora yo voy a ser el que **voy a pagar** para que vengan a componela, a poner vidrios; y entonces, me hace favor de que... pues... se vaya.
(Entrevista X, *Norma lingüística culta, Con intención*).

(29) Mañana **voy a amanecer** sin un centavo, y no tengo ni qué... ni qué darles a mis niños al mediodía; porque para mañana en la mañana, pues... no tengo. Entonces, si a mí me sale algún trabajo, pues lo hago.
(Entrevista V, *Habla popular, Sin intención*).

3.2.8. *Ámbito de negación*

Mediante esta variable se correlaciona la presencia o ausencia del adverbio de negación (*no*) en el enunciado con la distribución de formas de futuro.

Tabla 12. *Ámbito de negación; N=402.*

	FP	FM	Total
Presente	43 (97.7%)	1 (2.3%)	44 (10.9%)
Ausente	309 (86.3%)	49 (13.7%)	358 (89.1%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	402 (100%)
$\chi^2=4.6877$ $p=0.03038$			

Como se muestra en la tabla 12 la referencia a eventos futuros ocurre sobre todo cuando no hay negación (89.1% de los datos). Ahora bien, cuando la referencia al futuro se da en el ámbito de negación, el futuro perifrástico alcanza el 97.7%, mientras que cuando está ausente se obtuvo el 86.3%, a pesar de que no hay una diferencia grande entre ambas variantes, el futuro perifrástico sí es más frecuente en los contextos de negación. Además, los resultados de la prueba de ji cuadrado corroboran que esta diferencia es estadísticamente

significativa. Por otro lado, el futuro morfológico es propicio en los contextos en que el adverbio de negación está ausente (13.7%) y es relativamente escaso (2.3%) cuando está presente un adverbio de negación. Estos resultados son similares a los de Martín Butragueño y Lastra (2010) quienes registraron que la negación favorece la aparición de FP.

Se buscó relacionar la presencia del ámbito de negación con las demás variables para tener un panorama más claro que ayudara a identificar si otros factores influyen en su presencia y se encontró que los casos donde se encuentra presente aumentan cuando el verbo de la perífrasis está en tercera persona, en singular, así como cuando la distancia temporal interpretada es relativamente próxima, el rasgo epistémico interpretado es seguro y se tiene intención. Lo anterior implicaría que el ámbito de negación puede estar ligado a un futuro próximo a suceder, seguro o con intención y, por lo mismo, predomina en los FP.

Ejemplos sobre esta variable se muestran a continuación. En (30) se presenta un caso donde la informante le está diciendo a su hijo que encontrará la manera de pagar unas asesorías de matemáticas y el ámbito de negación es ausente; en (31) se tiene un ejemplo donde el informante está diciendo que no realizará un trabajo que no le genere ingresos, donde se interpreta seguridad, una distancia temporal relativamente próxima, porque es un evento que se llevará a cabo en unos días o meses, además, se tiene una intención y el ámbito de negación está presente.

(30) Entonces le dije, le dije... este... “Del profesor de matemáticas que venga a la casa, a mí no me has dicho” Haré un sacrificio más, Toño, **veré** qué hago, pero yo le pago el profesor de matemáticas.

(Entrevista XXX, *Norma lingüística culta, Ámbito de negación ausente*).

(31) La venta de los boletos, por ejemplo, ahora la de Cantinflas, tendrán que ser a cien pesos el boleto; si no, no; no tiene caso. **No vamos a trabajar** tanto para una cosa que no nos deje dinero.

(Entrevista VII, *Norma lingüística culta, Ámbito de negación presente*).

3.3. Variables sociolingüísticas

En este apartado se describirán los resultados correspondientes a las variables sociolingüísticas estudiadas, que son la escolaridad de los informantes (nivel alto y bajo), el sexo (mujer, hombre) y la edad (jóvenes, adultos y mayores), con la finalidad de observar si alguno de estos factores promueve el uso del futuro perifrástico.

3.3.1. Escolaridad (*Norma lingüística culta y Habla popular*)

La variable escolaridad se encuentra dividida en dos con respecto al corpus utilizado: la *Norma lingüística culta* y el *Habla popular*. El primero está conformado por personas con estudios universitarios, mientras que en el segundo se encuentran informantes con escolaridad primaria o analfabetas.

Con respecto a esta variable se espera que el FP sea más frecuente en el *Habla popular* o cuando los informantes tienen un nivel bajo o nulo de estudios debido a que esto demostraría que se trata de un cambio *desde abajo* (Blas Arroyo, 2005, p. 183).

Tabla 13. *Escolaridad*; N=402.

	FP	FM	Total
<i>Norma lingüística culta</i>	171 (78.8%)	46 (21.2%)	217 (54%)
<i>Habla Popular</i>	181 (97.8%)	4 (2.2%)	185 (46%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	402 (100%)
$\chi^2=33.2274$ p= <0.00001			

La tabla 13 muestra que para la *Norma lingüística culta* el 78.8% de los casos corresponden a los FP y el 21.2% a los FM. Por otro lado, en el *Habla popular* se obtuvo que los futuros perifrásticos representan el 97.8% de los datos totales y los futuros morfológicos, sólo el 2.2%.

Estos resultados muestran que, si bien en esa época el FP predominaba ya, sí había una diferencia relacionada con la escolaridad de los hablantes, pues el FP fue más frecuente en los informantes que tenían una escolaridad baja (*Habla popular*), lo cual sugiere que el uso favorecido de FP sobre el FM es un cambio promovido desde abajo. Los resultados de la prueba de ji cuadrado corroboran que esta diferencia es estadísticamente significativa.

3.3.2. Sexo

Aquí se busca identificar si son las mujeres o los hombres quienes favorecen el uso del futuro perifrástico. Si se observan diferencias en cuanto a esta variable esto puede dar pistas de un cambio en curso y también mostrar cuál de los dos grupos es el que va a la vanguardia de ese cambio. Silva Corvalán y Enrique Arias (2017, p. 274) sugieren que cuando las mujeres favorecen una variante esto se considera un indicio de cambio.

Tabla 14. *Sexo*; N=402.

	FP	FM	Total
Mujeres	240 (91.3%)	23 (8.7%)	263 (65.4%)
Hombres	112 (80.6%)	27 (19.4%)	139 (34.6%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	402 (100%)
$\chi^2=9.52.28$ p=0.002029			

Como se observa en la tabla 14, las mujeres emplean más la forma perifrástica (91.3%), pero las siguen de cerca los hombres (80.6%) lo que demuestra que el uso de esta forma es avanzado en ambos sexos. En contraparte, el futuro morfológico tiene su porcentaje más alto con respecto a los hombres (19.4%), ya que las mujeres presentaron cifras más bajas (8.7%).

Los resultados para el FP muestran a las mujeres con una diferencia porcentual de más de 10 puntos. La prueba de ji cuadrado corrobora que estas diferencias son estadísticamente significativas. Es decir, son las mujeres quienes van a la vanguardia en este proceso de cambio en curso.

Adicionalmente se realizó un cruce de las variables sexo y escolaridad con la finalidad de analizar los resultados anteriores con más detalle. Estos se muestran en la tabla 15.

Tabla 15. *Tabulación cruzada sexo/escolaridad; N=402.*

		<i>Norma lingüística culta</i>	<i>Habla popular</i>
Mujeres	FP	107 (84%)	133 (98%)
	FM	20 (16%)	3 (2%)
Hombres	FP	64 (71%)	48 (98%)
	FM	26 (29%)	1 (2%)
Total		217 (54%)	185 (46%)

Al realizar la tabulación cruzada entre la escolaridad y el sexo se advierte que en el *Habla popular* tanto las mujeres como los hombres promueven el futuro perifrástico en un 98% de los casos y que el futuro morfológico sólo representa el 2% para ambos sexos.

Con respecto a la *Norma lingüística culta*, son las mujeres quienes favorecen esta forma (84%) en mayor medida y a diferencia de los hombres (71%). En consecuencia, para el FM los resultados muestran que los varones emplean más esta forma (29%) que las mujeres (16%). Esto sugiere que no hay diferencias entre hombres y mujeres en los hablantes de escolaridad baja (*Habla popular*) y que los hablantes con más escolaridad (*Norma lingüística culta*) van atrás en este proceso de cambio. Llama la atención que para este grupo sí hay diferencias relacionadas con el sexo de los hablantes y que son las mujeres quienes se ubican a la vanguardia, con un porcentaje de FP (84%) más cercano al del *Habla popular* (98%),

mientras que los hombres de la Norma Lingüística culta están 27 puntos porcentuales por abajo

Los resultados anteriores sugieren que, como se mencionó anteriormente, el predominio de los FP es un cambio en curso *promovido desde abajo* porque los porcentajes más altos para esta forma se encuentran en el *Habla popular* en ambos sexos. Además, puede decirse que el fenómeno en este momento (1967-1974) está tan avanzado que por lo mismo los resultados para hombres y mujeres en el *Habla popular* son demasiado elevados y los porcentajes para los FM son mínimos, incluso los porcentajes para los FP en la *Norma lingüística culta* son muy altos, lo que demuestra cómo la forma perifrástica predomina en ambos niveles escolares.

3.3.3. Edad

Con respecto a la edad, se busca identificar si algún rango de edad (jóvenes, adultos y mayores) promueve el futuro perifrástico. La hipótesis del tiempo aparente (Labov 1994) sugiere que si el uso de una forma lingüística es liderado por los jóvenes y se observan diferencias de frecuencia a medida que se avanza en los diferentes grupos etarios es probable que un proceso variable sea un cambio en curso. En este sentido si los jóvenes emplean con más frecuencia que los adultos y mayores los FP, esto también confirmaría que se trata de un cambio en curso (cf. Silva Corvalán y Enrique Arias, 2017, p. 274).

En la tabla 16 se ve un patrón de estratificación continua, es decir, el uso del FP se incrementa conforme se avanza del grupo de mayores al de adultos y de este último al de jóvenes. Son los jóvenes quienes emplean en mayor medida la forma perifrástica (97%), seguidos por los adultos (86.5%) y por los mayores (77.7%). En contraparte, se observa que

el futuro morfológico fue más empleado por los mayores (22.3%), en menor medida por los adultos (13.5%) y con un porcentaje mínimo por los jóvenes (3%).

Tabla 16. *Edad; N=402.*

	FP	FM	Total
Jóvenes (20-34 años)	131 (97%)	4 (3%)	135 (33.6%)
Adultos (35-54 años)	134 (86.5%)	21 (13.5%)	155 (38.5%)
Mayores (55 en adelante)	87 (77.7%)	25 (22.3%)	112 (27.9%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	402 (100%)
$\chi^2=21.3495$ $p=0.000023$			

La prueba de ji cuadrado corrobora que estas diferencias son estadísticamente significativas, es decir, las diferencias etarias muestran que efectivamente existe un cambio en curso a favor del uso del futuro perifrástico.

A continuación, en la tabla 17 se presenta la tabulación cruzada entre edad y escolaridad para ver con más detalle la interacción de estas dos variables. Esta tabulación muestra que el futuro perifrástico es la forma preferida en todos los grupos de edad y de escolaridad. Sin embargo, éste se ve favorecido principalmente en el *Habla popular* por los jóvenes (99%) y los adultos (100%) que lo emplean casi de manera categórica, mientras que los mayores lo hacen con un porcentaje ligeramente inferior (92%). En cuanto a la *Norma lingüística culta*, el FP predomina en los jóvenes (93%), les siguen los adultos (79%) y, por último, los mayores (71%).

En contraparte, el futuro morfológico es más empleado en la *Norma lingüística culta* y por los mayores (29%), seguidos por los adultos (21%) y los jóvenes (7%). Con respecto al *Habla popular*, los resultados para esta forma son mínimos pues solamente se obtuvo el 8% en los informantes mayores, el 1% en jóvenes y ningún caso en los adultos.

Tabla 17. *Tabulación cruzada edad/escolaridad; N=402.*

		<i>Norma lingüística culta</i>	<i>Habla popular</i>	Total
Jóvenes (20-34 años)	FP	38 (93%)	93 (99%)	131 (97%)
	FM	3 (7%)	1 (1%)	4 (3%)
Adultos (35-54 años)	FP	80 (79%)	54 (100%)	134 (86%)
	FM	21 (21%)	0 (0%)	21 (14%)
Mayores (55 en adelante)	FP	53 (71%)	34 (92%)	87 (78%)
	FM	22 (29%)	3 (8%)	25 (22%)
Total		217 (54%)	185 (46%)	402 (100%)

Estos resultados confirman que el predominio del futuro perifrástico sobre el futuro morfológico es un cambio en curso *promovido desde abajo*, debido a que en todos los grupos de edad es aún más frecuente en el *Habla popular*. Además, se muestra que su uso se está extendiendo incluso en la *Norma lingüística culta*, pues los porcentajes para FM son mínimos en todos los casos.

A continuación, se muestran los datos que resultan al hacer una tabulación cruzada de la variable edad con el sexo.

Tabla 18. *Tabulación cruzada edad/sexo; N=402.*

		Mujeres	Hombres	Total
Jóvenes (20-34 años)	FP	92 (99%)	39 (93%)	131 (97%)
	FM	1 (1%)	3 (7%)	4 (3%)
Adultos (35-54 años)	FP	88 (88%)	46 (84%)	134 (86%)
	FM	12 (12%)	9 (16%)	21 (14%)
Mayores (55 en adelante)	FP	60 (86%)	27 (64%)	87 (78%)
	FM	10 (14%)	15 (36%)	25 (22%)

En la tabla 18 se nota que las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen de manera constante en los tres grupos de edad. Tanto mujeres (99%) como hombres (93%) jóvenes son quienes favorecen el uso del futuro perifrástico, les siguen las mujeres (88%) y hombres (84%) adultos y, por último, las mujeres (86%) y hombres (64%) mayores. Como se ve en los tres grupos de edad las mujeres son quienes promueven el uso de esta forma.

Los resultados de los hombres con respecto a la frecuencia de uso del FP se ubican siempre por abajo de los de las mujeres. El incremento continuo en el uso de FP en los grupos de menor edad corrobora que se está ante un cambio en curso, donde el uso del FP se encuentra avanzado y domina en los tres rangos de edad y en ambos sexos. Es claro que desde este momento (1967-1974) el uso de FM se encuentra muy por debajo del FP, lo que —siguiendo la metodología de tiempo aparente— permite concluir que este fenómeno es un cambio en curso promovido desde abajo.

3.4. Avance del futuro perifrástico en tiempo real: *Norma lingüística culta*

/Habla popular frente al CSCM

En este apartado se realizará el contraste de los datos obtenidos en esta tesis con los de Martín Butragueño y Lastra (2010) para tener una perspectiva en tiempo real del avance del uso del futuro perifrástico y del morfológico. Para ello se cotejarán las frecuencias de uso en función de las variables sociolingüísticas en ambos corpus.

Cabe aclarar que para la escolaridad estos autores dividen su estudio en tres categorías (baja, media y alta), sin embargo, únicamente es posible comparar los datos de escolaridad baja y alta debido a que el corpus utilizado para este trabajo sólo se divide en dos niveles, el alto (*Norma lingüística culta*) y el bajo (*Habla popular*).

Tabla 19. *Escolaridad en El habla de la Ciudad de México y CSCM.*

Escolaridad	<i>El habla de la Ciudad de México (1967-1974)</i>		<i>Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (1997 a 2007)</i> <i>(Martín Butragueño y Lastra 2010)</i>	
	FP	FM	FP	FM
Nivel bajo	181 (97.8 %)	4 (2.2%)	265 (97%)	8 (3%)
Nivel alto	171 (78.8%)	46 (21.2%)	265 (88%)	36 (12%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	530 (55.6%)	44 (4.6%)

En la tabla 19 se contrastan los porcentajes de frecuencia en los dos estudios. Los resultados de esta tesis muestran que para el *Habla popular* (nivel bajo) el 97.8% de los casos corresponden al futuro perifrástico y el 2.2% al futuro morfológico; por otro lado, en los casos de la *Norma lingüística culta* (nivel alto) el 78.8% de los datos pertenecen al FP y el 21.2% al FM. Ahora bien, los resultados más recientes de Martín Butragueño y Lastra (2010) muestran que el FP representó en el nivel bajo (hablantes con menos estudios) el 97% y el FM, sólo el 3%, mientras que en el nivel alto (hablantes con más estudios) obtuvieron el 88% para el FP y el 12% para el FM.

Ambos resultados demuestran que este fenómeno del uso a favor del futuro perifrástico sobre el morfológico sigue avanzando porque, como se puede observar en la tabla 21, el nivel bajo, que ya iba más avanzado, se mantiene sin cambios drásticos, mientras que el nivel alto continúa avanzando dado que del 78.8% que se tenía para la forma perifrástica entre 1967 a 1974, para el periodo de 1997 a 2007 ya había subido al 88%.

La comparación de datos en tiempo real corrobora que el uso del futuro perifrástico sobre el morfológico se trata de un cambio promovido desde abajo, pues predomina en el *Habla popular* y en los datos más recientes se ha incrementado en el grupo de escolaridad alta; en contraparte los porcentajes de FM son cada vez más bajos.

Tabla 20. *Edad en El habla de la Ciudad de México y en el CSCM.*

<i>Edad</i>	<i>El habla de la Ciudad de México (1967-1974)</i>		<i>Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (1997 a 2007) (Martín Butragueño y Lastra 2010)</i>	
	FP	FM	FP	FM
Jóvenes (20-34 años)	131 (97%)	4 (3%)	304 (97.4%)	8 (2.6%)
Adultos (35-54 años)	134 (86.5%)	21 (13.5%)	300 (90.1%)	33 (9.9%)
Mayores (55 en adelante)	87 (77.7%)	25 (22.3%)	210 (91.3%)	20 (8.7%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	814 (93%)	61 (7%)

Pasando a la edad (tabla 20), en cuanto a los resultados de esta tesis, los jóvenes favorecen la forma perifrástica (97%), seguidos por los adultos (86.5%) y, con un porcentaje más bajo, los mayores (77.7%). Por otro lado, Martín Butragueño y Lastra (2010) obtuvieron que los jóvenes favorecen el uso del FP (97.4%), seguidos por los mayores (91.3%) y los adultos (90.1%).

Estos resultados muestran cómo los jóvenes se mantienen como el grupo que emplea con más frecuencia los futuros perifrásticos y cómo con el paso de los años el uso de esta forma para referir eventos futuros va en aumento en los otros dos grupos de edad, pues los adultos pasaron de un 86.5% a un 90.1%, mientras que los mayores subieron del 77.7% al 91.3%. Lo anterior deja ver que éste es un cambio en curso y que el uso del FP sobre el FM continúa en ascenso.

Con respecto al futuro morfológico, sólo se puede decir que su uso continúa bajando con el paso de los años y que los jóvenes lo emplean de una manera mínima; los adultos pasaron de utilizarlo de un 13.5% a un 9.9% y los mayores de un 22.3% a un 8.7%.

Asimismo, vale la pena resaltar que, dada la diferencia de recolección entre los corpus, los hablantes que integran el grupo de los mayores del periodo de entre 1997 a 2007

corresponden a los adultos de 1967 a 1974 y los hablantes clasificados como adultos en del CSCM eran jóvenes en el periodo 1967-1974. Es decir, en términos de cambio comunitario se puede decir que cada grupo de edad muestra un incremento con respecto a la generación anterior y, además, los hablantes muestran un incremento a lo largo de su vida, esto es evidente cuando se observa el incremento global en el porcentaje de FM de 87.6% a 93%.

Tabla 21. *Sexo en El habla de la Ciudad de México y en el CSCM.*

<i>Sexo</i>	<i>El habla de la Ciudad de México (1967-1974)</i>		<i>Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (1997 a 2007)</i> <i>(Martín Butragueño y Lastra 2010)</i>	
	FP	FM	FP	FM
Mujer	240 (91.3%)	23 (8.7%)	466 (91.9%)	41 (8.1%)
Hombre	112 (80.6%)	27 (19.4%)	348 (94.6%)	20 (5.4%)
Total	352 (87.6%)	50 (12.4%)	814 (93%)	61 (7%)

Finalmente, para el sexo (tabla 21), mis resultados muestran que las mujeres promueven más la forma perifrástica (91.3%) que los hombres (80.6%). En cuanto a Martín Butragueño y Lastra (2010), ellos obtuvieron que el FP fue más frecuente en los hombres (94.6%), aunque no difieren demasiado con las mujeres (91.9%).

Como puede observarse, para las mujeres se mantuvo la frecuencia de FP, mientras que los hombres muestran un incremento en su uso al pasar del 80.6% en el periodo de 1967 a 1974 al 94.6% entre 1997 a 2007. En consecuencia, las mujeres mantienen una frecuencia similar en el uso del FM, mientras que los hombres pasaron del 19.4% al 5.4%, lo que muestra que, si bien en el primer periodo las mujeres iban a la vanguardia en el empleo del FP, los hombres no solo alcanzaron a las mujeres, sino que las superaron en frecuencia de uso.

3.5. Conclusiones

Con respecto a esta comparación en tiempo real se puede concluir que el uso del futuro perifrástico es un fenómeno que se considera un cambio en curso y *desde abajo* porque se ve promovido principalmente por el *Habla Popular* (nivel de escolaridad bajo) y por los grupos de edad jóvenes y adultos. Además, puede decirse que se encuentra en una etapa avanzada porque las frecuencias se distribuyen de manera lineal en cuanto a la edad, siendo los jóvenes quienes llevan la delantera, además, va aumentando de forma regular a través de las generaciones (Blas Arroyo, 2005, p. 287) y porque los grupos que ya presentaban más frecuencias en los datos aquí analizados, en este caso los jóvenes, las mujeres y los informantes del *Habla popular* siguen avanzando, pero con más lentitud que los demás grupos (Silva Corvalán y Enrique Arias, 2017, p. 276), como los adultos, los mayores, los hombres y los hablantes de la *Norma lingüística culta* que mostraron un incremento en el *CSCM*.

En resumen, este trabajo deja en evidencia cómo el uso del FP superaba por mucho el uso del FM desde el periodo 1967 a 1974 y el contraste con los resultados de Martín Butragueño y Lastra (2010) indica que su uso ha continuado incrementándose con el tiempo, de modo que en la Ciudad de México el futuro morfológico se utiliza cada vez menos, siendo el futuro perifrástico el que predomina en los tres grupos de edad (jóvenes, adultos. mayores), en ambos niveles de escolaridad (alto, bajo) y en ambos sexos (mujer, hombre).

CONCLUSIONES

En la presente investigación se estudió el avance del futuro perifrástico («*ir a + infinitivo*») sobre el futuro morfológico (*-rê*) en el español de la Ciudad de México considerando una serie de variables de carácter lingüístico y sociolingüístico a fin de identificar los aspectos que influyen en el proceso de cambio.

Con respecto a los resultados de las variables lingüísticas, se obtuvo que, en la variable *persona* los FP son más frecuentes en la segunda (*tú/usted/ustedes*) y en la primera persona (*yo/nosotros*) frente a la tercera (*él/ella/ellos/ellas*), mientras que el *número* (singular o plural) no fue un factor relevante en la variación de futuro; en relación con la *distancia* el futuro perifrástico predomina en contextos de distancia próxima y relativamente próxima, mismas que implican un futuro más cercano a suceder; en cuanto a los *rasgos epistémicos explícitos* el FP es más utilizado en interrogativas de incertidumbre, lo cual sugiere que predomina en contextos en los que el informante expresa su falta de seguridad con respecto a algo, sin embargo, los contextos donde hay rasgos epistémicos explícitos son escasos y considero que la variante *interpretación epistémica* da mejor cuenta de las tendencias, pues en ella se observa que el FP predomina en contextos de seguridad; además, la *expresión de la intención* sí motiva el uso del FP, lo que implicaría un futuro más seguro debido a que el hablante tiene el propósito de realizar una acción; finalmente, con respecto al *ámbito de negación*, el FP predomina cuando hay negación en el enunciado.

Estos resultados coinciden, en su mayoría, con lo que ya se ha dicho sobre el futuro perifrástico, como que con éste se expresa un futuro más próximo a suceder y más seguro porque, además, el hablante utiliza esta forma en contextos donde deja ver una intención de realizar dicha acción futura.

Con respecto a las variables sociolingüísticas, siguiendo la teoría del tiempo aparente, en *escolaridad* se obtuvo que los FP predominan en los informantes que tenían una escolaridad baja (*Habla popular*), lo cual indica que el uso favorecido de FP sobre el FM es un cambio promovido desde abajo. En cuanto a *sexo*, , cabe resaltar que son las mujeres quienes favorecen el FP para referir el futuro. Finalmente, en *edad* se observó que los jóvenes emplean más esta forma, lo cual se interpreta como un cambio en curso a favor del uso del futuro perifrástico.

Con estos resultados mi tesis aporta el conocimiento de cómo se encontraba el uso del futuro perifrástico sobre el morfológico en el periodo de 1967 a 1974 además, demuestra el avance que ha tenido el FP sobre el FM en las últimas décadas mediante la comparación con el trabajo de Martín Butragueño y Lastra (2010) que indica que los hablantes optan cada vez más por la utilización del FP.

Justamente con la comparación que se hace entre mis datos con los de Martín Butragueño y Lastra (2010) es posible observar el ascenso que tuvo el futuro perifrástico en un lapso de treinta años, aproximadamente, y ver cómo los jóvenes, las mujeres y los informantes del *Habla popular* (nivel bajo) son quienes promovían esta forma en la década de 1970, además de observar que los grupos que se encontraban más abajo en cuanto a la frecuencia de esta forma incrementaron su uso con el transcurso de los años, ya que los mayores, los hombres y los hablantes de nivel de escolaridad alto (*Norma lingüística culta*) incrementaron al menos en 10 puntos porcentuales sus frecuencias para el FP, lo cual confirma que se trata de un cambio en curso.

Estos resultados permiten concluir que, tanto en tiempo aparente (periodo de 1967-1974), mediante la variable *edad*, como en la comparación en tiempo real (de 1967-1974 a

1997-2007), el uso del futuro perifrástico sobre el futuro morfológico es un proceso de cambio avanzado que ha seguido su curso.

Este análisis permite mostrar un panorama general sobre la manera en la que se comportaba el fenómeno entre 1967 a 1974, y si bien es necesario mencionar que en esta tesis se analizaron solamente un total de 45 hablantes, pienso que la cantidad de datos permitió observar cómo el futuro perifrástico lleva la delantera, lo que implica que efectivamente esta forma era sin lugar a dudas la más utilizada, al menos en datos correspondientes a la oralidad como los de las entrevistas sociolingüísticas.

En el futuro, sería deseable investigar cómo ha seguido el comportamiento de esta forma en los últimos años o incluso hacer un trabajo que integre el empleo del presente de indicativo para expresar eventos futuros.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Orlando. 2014. "Introducción". En *Observación del cambio lingüístico en tiempo real: el nuevo léxico disponible de los dominicanos*. Santo Domingo: Banreservas: 23-27.
- Almeida, Manuel; Díaz, Marina. 1998. "Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro", *Estudios Filológicos*, 33: 7-22.
- Balestra, Alejandra. 2006. "El tiempo futuro en el español de California (1800–1930). Incidencia del género en un cambio lingüístico en marcha", *Spanish in Context*, 3, 1: 25-47.
- Blas Arroyo, José. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Blas Arroyo, José. 2008. "The variable expression of future tense in Peninsular Spanish: the present (and future) of inflectional forms in the Spanish spoken in a bilingual region". *Language Variation and Change*, 1, 20: 85-126.
- Bentivoglio, Paola. 1987. *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Berschin, Helmut. 1986. "Futuro analítico y futuro sintético en el español peninsular y americano", *Revista de Filología Románica*, 4: 301-308.
- Bogard, Sergio; Flores, Marcela; Melis, Chantal. 2003. "La historia del español propuesta de un tercer período evolutivo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 51: 1-56.
- Company Company, Concepción. 2006. "Tiempos de formación romance II. Los futuros condicionales". En *Sintaxis histórica de la lengua española*. Ciudad de México: UNAM: 347-411.

- Coseriu, Eugenio. 1977. "Sobre el futuro romance". *Estudios de Lingüística Románica*. Madrid: Gredos: 1-39.
- Diccionario del Español de México (DEM) <http://dem.colmex.mx>, El Colegio de México, A.C., [30/11/21].
- Givón, Talmy. 1984. *Syntax: a functional-typological introduction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gómez, Leonardo. 1999. "Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo". En *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo II. (Ed.) Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa: 3323-3388.
- Gutiérrez, Manuel. 1995. "On the future of the future tense in the Spanish of the Southwest". En *Spanish in four continents: studies in language contact and bilingualism*. Ed. Silva Corvalán. Washington, D.C: Georgetown University Press: 214-226.
- Herrera, María (coordinadora). 1992. Lengua escrita de escolares de primaria del distrito federal: Materiales para su estudio. Ciudad de México: UNAM.
- Kendall Lamar, Kyzar. 2014. *El futuro es perifrástico: un análisis sociolingüístico de la expresión de futuridad en dos comunidades mexicanas*. Tesis de maestría. Luisiana: Southeastern Louisiana University.
- Kornfeld, Laura. 2014. "Lecturas alternativas del futuro. Usos y significados de la perífrasis ir a+ infinitivo", *Traslaciones, Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1, 1: 8-29.
- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington D.C: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William. 1994. *Principles of Linguistic Change*. Vol. 1: Internal Factors. Oxford: Blackwell.

- Lope Blanch, Juan. Coord. 1971. *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*. Ciudad de México: UNAM. En línea: <https://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/>
- Lope Blanch, Juan. Coord. 1976. *El habla popular de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. Ciudad de México: UNAM. En línea: <https://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/>
- López, Marta. 2003. “Cambio y perseverancia de los empleos modales del futuro en dos variedades contemporáneas del español no estándar”. En *La linguistique hispanique dans tous ses états*. Christian Lagarde (ed.). Perpignan: Crilaup, Presses Universitaires: 101-114.
- Martín Butragueño, Pedro; Lastra, Yolanda. 2010. “Futuro perifrástico y futuro morfológico en el Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México”, *Oralia*, 13: 145-171.
- Martín Zorraquino, María; Portóles Lázaro, José. 1999. “Los marcadores del discurso”. En *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo III. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa: 4051-4213.
- Montes Giraldo, José. 1962. “Sobre la categoría de futuro en el español de Colombia”, *Thesaurus*, 3: 527-555.
- Moreno de Alba, José. 1970. “Vitalidad del futuro de indicativo en la norma culta del español hablado en México”, *Anuario de Letras*, 8: 81-102.
- Peña López, Rebeca. 2008. *Perífrasis y construcciones verbales de infinitivo para expresar eventos que se proyectan hacia el futuro: análisis de anuncios publicitarios en el español de México*. Tesis de licenciatura. Ciudad de México: UNAM.

- Prieto González, María. 1999. *Formas simples y perifrásticas de futuro en el español (Lengua escrita de los escolares de primaria del Distrito Federal)*. Tesis de maestría. Ciudad de México: UNAM.
- Real Academia Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española*. Barcelona: Espasa. (Formato epub).
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30/11/21].
- Rojó, Guillermo; Veiga, Alexandre. 1999. “El tiempo verbal. Los tiempos simples”. En *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo II. Ed. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa: 2869-2928.
- Sali A. Tagliamonte. 2012. *Variationist Sociolinguistics. Change, observation, interpretation*. Oxford: Wiley-Blackwell: 10-11.
- Sankoff, David; Tagliamonte, Sali A; Smith, Eric. 2005. *Goldvarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*. Department of Linguistics, University of Toronto.
- Sedano, Mercedes. 1994. “El futuro morfológico y la expresión ir a + infinitivo en el español hablado de Venezuela”, *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, 21: 225-240.
- Sedano, Mercedes. 2006. “Importancia de los datos cuantitativos en el estudio de las expresiones de futuro”, *Revista Signos* 39, 61, https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071809342006000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es#7. (Consultado el 13 de octubre de 2020).
- Silva Corvalán, Carmen. 1996. *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.

Silva Corvalán, Carmen; Enrique Arias, Andrés. 2017. *Sociolingüística y pragmática del español*. Segunda edición. Washington D.C: Georgetown University Press.